

LOS RUSOS EN AMÉRICA

PROLOGO

Hay en las exploraciones del Pacífico una serie de incentivos o móviles interesantes de considerar y reseñar. En primer lugar conviene traer a colación la idea sobre la existencia de un continente austral. Ya en la Antigüedad se empieza a gestar la creencia de que existe una «Terra Austral Incógnita». El origen de este mito o búsqueda es vario.

Los pitagóricos mantienen que el mundo está dispuesto según una base simétrica. Por eso los tres continentes, Europa, Asia y Africa ocupan menos de las tres cuartas partes del globo. Era lógico, según ellos, que hubiera otra parte para equilibrar esa masa y que la simetría fuera perfecta.

Más tarde Crates propone también lo mismo. Capella lo propaga y Macrobio da incluso nombre a los supuestos habitantes de la tierra que imagina: *Antoikoi* los que pueblan la mitad sur del hemisferio oriental; *Antipodas* los que están en la zona norte del hemisferio occidental y *Antichtone* los que habitan la mitad sur de ese mismo hemisferio que les faltaba, para que fueran diez los que giraban en el espacio. Después se dio este nombre a la tierra desconocida que hoy es la Antártida.

Macrobio da un nuevo planteamiento al problema. La ecúmene, formada por Europa, Asia y Africa, está en la zona templada y fría del norte, mientras que en la zona del sur sitúa otra tierra que es la «nobis incognita».

Hiparco piensa que el Indico es un mar cerrado. La orilla sur era una tierra desconocida que habitaba gente honesta. La nombra Trapobana. Ptolomeo propaga tres si-

glos después la misma teoría, asegurando que Africa no es más que una península del mundo conocido. Es verdad que Nearco había dado la vuelta al Africa, pero estos sabios parecen olvidarlo.

Pasados mil años, hacen su aparición los árabes y El Edrisí hace un mapa que copia el de Ptolomeo perfeccionado, aunque no en lo fundamental. La costa oriental de Africa se sigue identificando con la tierra austral.

Cuando comienza a usarse la brújula, han pasado las Cruzadas y se están formando los hombres de Don Enrique el Navegante, el problema que se intenta resolver es la posibilidad de ir a Oriente por el mar. La solución es doble y además opuesta. Según el mapa de Macrobio se puede ir a la India por el sur de la zona que ocupan los tres continentes poblados. Según la teoría de El Edrisí, Ptolomeo e Hiparco, no.

Algunos filósofos apoyados en Crates y en Pitágoras defienden la existencia de un continente austral. Otros aseguran que existe pero que es imposible llegar hasta él porque no se puede atravesar la zona *perusta*. Los teólogos por su parte pretenden basarse en la misma palabra de Dios. Cristo dijo: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio» y San Pablo aseguró que los Apóstoles han llegado a todos los habitantes, luego no debe haber más tierras habitadas. Aunque también es cierto según su lógica que si Dios dio la tierra al hombre para que la habitase, ésta debe ser mayor que el mar.

Cuando a partir de 1492 se inician los descubrimientos en torno al Nuevo Mundo las opiniones cambian. Vasco de Gama rodea Africa en 1497 y demuestra que es posible ir a Oriente por el mar. Brasil aparece ante Pinzón y Cabral en 1499 y se llega a pensar es el continente desconocido hasta entonces. Schoner traza en 1515 un mapa en el que sitúa al sur de América una tierra austral desconocida y Magallanes, aunque parezca lo contrario, no demuestra que

esta tierra exista ya que en su viaje pasa entre el continente y la Tierra de Fuego. Desde entonces la cartografía aporta su colaboración a la propagación de sus ideas.

Las expediciones hispanas por el Pacífico vienen determinadas por:

- 1) La necesidad de conocer las costas del Pacífico americano.
- 2) La concepción geopolítica de Cortés que motiva las exploraciones en torno a California.
- 3) Las noticias del Tahuantinsuyo y de Dabaybe que originan la marcha hacia el sur de Panamá.
- 4) La necesidad de encontrar el camino para el tornaviaje desde Oriente.
- 5) El deseo de proyectarse a Oriente desde Perú, siguiendo tradiciones prehispánicas.
- 6) La concepción geopolítica de Valdivia que hace esfuerzos por dominar el estrecho y ampliar sus descubrimientos hacia Chonos y Chiloé.
- 7) Intereses económicos y estratégicos de cerrar el estrecho de Magallanes, vulnerado por piratas y extranjeros.
- 8) Determinar si las islas Molucas son de España o de Portugal, pues interesan política y económicamente.
- 9) Averiguar si existe un nuevo continente en el Pacífico.

Dichas exploraciones hispanas en el Pacífico nos brindan tres claras etapas.

- 1.º) Siglo XV-primer mitad del XVI.
- 2.º) Segunda mitad del XVI y XVII.
- 3.º) Siglo XVIII.

De Colón a Villalobos se extiende la primera etapa pasando por Balboa y Magallanes-Elcano. El primero plantea el problema del paso, los otros lo resuelven y Loayza (1525).

desde España, con Villalobos (1542), desde México, inician la proyección sobre Oriente. Todo un problema geográfico —el paso— y todo un problema jurídico —las Molucas— se encierran en esta etapa de unos 50 años. Al final de ella se fijan las primeras piedras de la colonización hispana en las Indias de Poniente. Pero hay algo marginal en estos hechos históricos y a esta proyección siguiendo el sol en sentido de los paralelos, y es la proyección obedeciendo el mandato de los meridianos.

Panamá nace en 1513 — el istmo— y la ciudad poco después ofrece una plataforma de lanzamiento hacia el norte, costas de América Central, y rumbo al sur, el Perú o Tahuantinsuyo. Panamá ofrece el misterio del Pacífico y la incitación de su más allá personificado en las Molucas que se conocen navegando en sentido opuesto. Pero Panamá también señala la ausencia del paso en esas latitudes y la necesidad de buscarlo más al sur.

Colón en el tercer viaje halló la masa continental de Suramérica a la altura del Orinoco y creyó que aquello constituía un continente distinto a la tierra firme que se había encontrado en el primer viaje. Y entonces dedujo que entre la tierra firme del primer viaje y esta de ahora, del tercer viaje, había de existir un paso que llevara, navegando al sur del Quersoneso Aureo (península de Malaca), a la India. Su cuarto viaje le sirvió para comprobar que el paso —por las costas de América Central— no existía y que lo visto en el cuarto viaje y lo hallado en el tercero estaban unidos formando un todo continuo. Había que buscar el paso mucho más al sur. Paso que en 1519-1521 Magallanes-Elcano encuentran, tras el intento fallido de Solís que no se atrevió a navegar más allá del Río de la Plata.

Ya tenemos tres realidades, tremendas, geográficas: la existencia de un continente que de norte a sur se extiende casi tanto como un meridiano, la presencia de un inmenso mar al otro lado de esta barrera donde flotan islas ricas en

inmensa cantidad, y un pasillo, estrecho de Magallanes, que lleva por el sur de la barrera terrestre al inmenso océano.

Casi a la par que se encuentra el paso, otros hombres dominan a las civilizaciones situadas en América Central y México. Cortés irrumpe en 1519 y en 1521 establece su dominio en la mesta del Anahuac. También él sabe del mar que hay al oeste, lo conoce de oídas, le atrae la mar del Sur, el Pacífico, sin tener noticia aún de que Magallanes ha encontrado el paso. También a Cortés le importa hallar este estrecho. Y se lanza hacia las orillas del Pacífico y ordena una serie de expediciones rumbo al norte y rumbo al sur. Las del norte plantean y resuelven el problema de la California (¿península o isla?) y dejan en el aire el enigma de un estrecho, Atlántico-Pacífico, más al norte. Las expediciones hacia el sur entrarán en contacto con las que vienen de Panamá, y de ellas surgirá el gran deseo de Pedro de Alvarado por navegar a Oriente tras las especias.

Pero Panamá también se expande camino del sur, buscando el rico imperio incaico, navegando toda la costa colombiana y ecuatoriana, y, tras establecer la escala del Perú, continuar rumbo al sur para hacer nacer allí --en Chile-- la preocupación valdiviana que se enlaza con el dilema y problema que Magallanes y su estrecho han planteado. El estrecho es una realidad, es un problema, es un enigma, es una meta. Valdivia quiere alcanzarlo, Valdivia y otros quieren extender hasta él la colonización y asegurarlo para España. Y así con toda esta trayectoria y problemática discurre la primera etapa que ha servido para resolver algunos enigmas geográficos, plantear otros, recorrer la costa de América en su cara pacífica desde California hasta Magallanes y, sobre todo, para llegar a oriente y clavar allí un interés que movilizará a los marinos que se muevan en la segunda etapa.

Esta segunda fase transcurre entre mediados del si-

glo XVI y finales del XVII. Son varios los hechos notables de este momento:

- 1) Continuación de las exploraciones hacia California y puesta en marcha de la corriente evangelizadora.
- 2) Hallazgo de la ruta que permita el retorno desde Oriente.
- 3) Comienzo de la proyección peruana hacia Polinesia.
- 4) Problema del estrecho e intento de fortificarlo y canalizarlo.
- 5) Desarrollo de expediciones imaginarias en busca del estrecho de Anlán.

Geográficamente, desde el punto de vista de la Historia de los Descubrimientos, conviene subrayar el descubrimiento del tornaviaje y el hallazgo de las Islas Salomón, Marquesas, Nuevas Hébridas, etc. y hasta el presentimiento de Australia por Quirós, Torres, Prado y otros que navegaron muy cerca de este continente-isla. En el XVI, con Hernando de Grijalva (1537), se da la primera proyección peruana a Oriente, pero fue algo esporádico y circunstancial, sin continuación, aunque le permitió hallar tal vez Marakel y Abalanas al norte de las Islas Gilbert, o Makin, Marakel y Abarannas. Se torna difícil localizar sus hallazgos y hay autores que opinan que Grijalva vio Tarawa u «O Nea» y Kapingarangi o Dos Pescadores. Otros, en cambio, opinan que «Dos Pescadores» puede ser Kapinganganangi o Abalanas y «O Acea» es Marakel. Pero será con Mendaña y con Quirós a finales del XVI y principios del XVII cuando estas navegaciones peruanas cobren valor y trascendencia. El Perú se preocupa por Oriente y por el estrecho de Magallanes, así como México se interesa por California, Anlán y las Filipinas. Los peruanos navegarán al sur del ecuador en sus idas, mientras que los neohispanos navegaron al norte del mismo.

Casi cien años duró la soledad del Pacífico en cuanto a

actividad exploradora hispana se refiere a partir de 1676 y estos viajes por aguas del Pacífico de finales del XVII fueron rumbo a Magallanes, por lo que cabría afirmar más exactamente que fueron casi doscientos años los de inactividad. Con Pedro Fernández de Quirós se paraliza la curiosidad descubridora, el gran océano es solamente cruzado por barcos mercantes que, como el galeón de Manila, enlazan Nueva España con Filipinas.

Pero a finales del XVIII se inicia la tercera etapa de descubrimientos hispanos tras la forzosa paralización que impone la decadencia marinera del XVII. Desde el Perú se interesan por Tahití, y desde México la presencia británica y rusa determina una inusitada actividad marinera que lleva a los barcos hasta Alaska y proporciona valioso material científico referente a estas costas. En el Pacífico, la Isla Tonga y otras son visitadas por marinos españoles que, como todos los del XVIII, están animados de un gran espíritu científico.

Un aspecto de este tercer momento o etapa es lo que Enriqueta Vila examina en el siguiente estudio: la presencia rusa al norte del Pacífico en la segunda mitad del XVIII. Esta actividad extranjera no es nueva, se inicia en el XVI, pese al deseo hispano de mantener al gran océano como un coto cerrado. Ello fue imposible y por el este y oeste —Magallanes y el Cabo de Buena Esperanza— comenzaron a ingresar naves europeas que disputan un posible monopolio, descubren y piratean.

Durante los siglos XVI y XVII sólo dos rutas surcaban frecuentemente el Pacífico: a) el galeón de Manila, encargado del comercio entre Filipinas y Nueva España y b) un navío que hacía la línea comercial de Panamá.¹ Es decir, el Pacífico queda como telón de fondo de los acontecimientos que se desarrollan en el Atlántico, a pesar de los intentos

¹ Vicente Rodríguez Casado y Florentino Pérez Embid: *Construcciones militares del Virrey Amat*. F. E. H. A. Sevilla, 1949, párr. 35.

de desembarco en sus costas, realizados por otras potencias, que no pasaron de ser actos de piratería o tentativas frustradas.

Podemos citar el viaje de 1578 de Francis Drake, que es la primera penetración de un navío extranjero en el Pacífico; el paso de las expediciones que intentan dar la vuelta al mundo (Hawkins y Drake, 1595; Cavendish, 1586; el holandés Oliver de Nort, 1598); la expedición de Spilberg de 1614, que llega al Estrecho de Magallanes en 1615 y consigue recorrer toda la costa española del Pacífico desde Chile a Nueva España; ² en 1616 el también holandés Lemaire que logra navegar más al sur del Estrecho de Magallanes y penetra en el Pacífico por una nueva vía.

En tiempos de Felipe IV, en 1624, tiene lugar el acto más peligroso llevado a cabo contra las costas del Pacífico: el bloqueo al puerto de El Callao por el Almirante L'Hermite. ³ Pero a pesar de todos estos intentos, el Pacífico estaba seguro mientras las grandes potencias estuvieron ocupadas con los acontecimientos y conflictos europeos y hubieran de cuidarse de mantener el equilibrio tanto en el Nuevo Mundo como en el Viejo. Buena prueba de ello es que cualquier intento de conquista organizada hubiera sido un éxito, ya que las costas del Pacífico estaban desguarnecidas, en su inmensa totalidad, de cualquier fortificación más o menos importante. Era natural, pues la única entrada al Pacífico estaba entonces en el Estrecho de Magallanes. A los rusos les resultaba todavía muy difícil llegar hasta el mar por la rebeldía de los pueblos de Siberia, aún no del todo sometidos y por otra parte, ni los ingleses ni los holandeses habían encontrado aún el paso del noroeste a pesar de sus múltiples tentativas. Y aún en esta época se pensaba que no existía dicho paso como afirmaba el marqués

² Pedro Rodríguez Crespo: *El peligro holandés en las costas peruanas a principios del siglo XVII: La expedición de Spilbergen y la defensa del Virreinato 1615*. "Revista Histórica", tomo XXVI, Lima, 1964.

³ Rodríguez Casado y Pérez Embid: *Ob. cit.*, pág. 41

de Almodóvar, embajador en Rusia, al secretario Ricardo Wall: «Puede ser que no exista sino en los globos geográficos y en las cabezas de algunos geógrafos». ⁴

Es después de la paz de París de 1763, en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el equilibrio en los mares y en el continente norteamericano se rompe, cuando la seguridad del Pacífico comienza a peligrar. Es por tanto a partir de entonces y a raíz de los conflictos acaecidos en esta misma época, cuando en la política española se comienza un plan organizado y coherente para defender estas enormes posesiones de sus dos principales pretendientes: los ingleses por el sur y los rusos por el norte.

Para contener a los primeros se crea a raíz del conflicto de las Malvinas el Virreinato del Río de la Plata en 1776 y se firma el tratado de San Ildefonso en 1777, hechos que son consentidos por los ingleses debido a los problemas interiores a que éstos tienen que hacer frente después de la guerra civil sostenida con sus colonias americanas que acabaría con la independencia de éstas. Para contener a los segundos se llevan a cabo una serie de reformas y empresas que no vamos a enunciar aquí ya que más ampliamente las expone Enriqueta Vila a lo largo del trabajo que prologamos.

El conflicto de las Malvinas trajo como consecuencia que durante el siglo XVIII tuviera que volver a ser discutido, bajo todos los puntos de vista, el antiguo problema de la posesión de nuevas tierras.

Este tema que había sido discutido por filósofos y juristas de todos los siglos y de todas las naciones, cobra para los ingleses en esta época más importancia que en ningún otro. Aparecen obras como *Questionum Juris Publici Libri Duo* y *De Dominio Maris Dicertato*, de Bynkershock; *Jus Gentium Methodo Scientifico Pertactatum*, de Christian Wolff y *Le Droit des Gens ou Principes de la Loi Naturelle*.

⁴ Manuel Hidalgo Nieto. *La cuestión de las Malvinas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1947, pag. 115.

Appliqués a la Conduite et aux Affaires des Nations et des Souverains, de Vattel, que aunque siguen en la misma posición doctrinal defendida siempre, profundizan más en el problema. La idea de descubrimiento, toma de posesión y ocupación, como base para la posesión efectiva por una nación de tierras deshabitadas y no conocidas, es la línea seguida por todos los legistas.

Desde el final de la Edad Media la legitimidad de posesión para aquellos que descubrieran tierras e islas deshabitadas no era discutida por nadie, asimilándolas a las «res nullius» del Derecho Romano Privado.⁵ Bajo esta norma se realizaron todas las conquistas de los últimos años de la Edad Media y estos eran los títulos que llevaba Colón en su primer viaje para las islas que encontrara deshabitadas. Estos títulos dados por los reyes a Colón estaban sacados del Derecho Positivo vigente en España durante la Baja Edad Media, que en las Partidas decía expresamente que toda isla hallada en tales circunstancias «debe ser de aquel que la poblare primeramente».⁶

La norma seguida con respecto a la ocupación de nuevas tierras era semejante para todas las naciones. Pero es en este momento cuando aparece un título para España y Portugal del que se excluye a otros pueblos: la donación papal. El 4 de mayo de 1493 el Papa concede la Bula «Intercoetera» y especialmente la «Dudum Si quidem» a Castilla, ampliando la donación, y por ellas Alejandro VI otorga esferas de influencia mundial a estas dos potencias para una tarea de evangelización.⁷

Con la Reforma y la separación de las Iglesias, Inglaterra y Holanda comienzan a rebatir estos títulos con más fuerza cada vez. Pero no fueron sólo los países reformados.

5 Manuel Hidalgo Nieto: Ob. cit., págs. 116-117.

6 Estas dos bulas se encuentran en el A. G. I., Patronato Real legajos I y IV. Vid. Juan Manzano: *La incorporación de las Indias a la Corona de Castilla*. Madrid, 1948.

7 Manuel Hidalgo Nieto: Ob. cit., pág. 122.

Hasta el mismo rey Cristianísimo se alza como paladín en contra de los designios papales. España, desde este momento, antepone este título a cualquier otro usado anteriormente. Por eso, en la cuestión de las Malvinas, no discute nunca la prioridad del descubrimiento ya que es un punto que no le interesa en absoluto por considerar que esas islas le pertenecían desde que en 1493 le fueron donadas por el Papa.⁸

A partir de la Reforma, como ya hemos dicho, los países protestantes comienzan su política contra España y Portugal. Es un holandés al servicio de Inglaterra quien publica la primera obra de peso sobre la libertad de los mares. «Mare Liberum», de Hugo Grocio, es traducida en todas las lenguas europeas y puede considerarse como la pionera que abriría paso a todas las obras que irían apareciendo sobre este tema durante todo el siglo XVII y XVIII. Así, pues, en el siglo XVIII sólo los españoles y portugueses siguen afeerrados a sus títulos papales. De la poca consideración que a otras naciones merecían estos títulos da idea la teoría de Vattel con respecto al caso. Al exponer sus doctrinas sobre la ocupación de un territorio dice textualmente: «El derecho de gente no reconocerá pues la propiedad y soberanía de una nación sino en los países desiertos que haya ocupado realmente y de hecho, en los cuales haya formado un establecimiento y de los que haya sacado un uso actual. En efecto, cuando los navegantes han descubierto países desiertos en los cuales los de otras naciones habían levantado al pasar algún monumento como una señal de su toma de posesión, tan poco caso han hecho de esta vana ceremonia como de la disposición de los Papas que dividieron una gran parte del mundo entre las coronas de Castilla y Portugal».⁹

8 Vattel: *Derecho de gentes o principios de la Ley Natural, aplicados a la conducta, y a los negocios de las naciones y de los soberanos*. Madrid, 1820. Tomo I, cap. XVIII, págs. 273-274.

9 Instrucciones de Bucarell a Juan Pérez. México, 24 de diciembre de 1733. A. G. I., Estado, 20 (5).

Resulta curioso comparar este texto, aparecido en la mitad del siglo XVIII, con el pensamiento español expresado claramente en las instrucciones dadas a Juan Pérez en 1773, pocos años más tarde de aparecer la obra de Vattel, con motivo de su viaje explorador al norte de California. En los artículos 8, 9 y 10 de las instrucciones dadas por Bucareli a Juan Pérez se le dice: «Navegará arrimado a la costa examinándola, y tomará tierra en los parajes que sean de fácil acceso, pero no deberá hacer establecimiento alguno por fácil que parezca, sino que sólo señalará bien cada lugar para que si se cree conveniente hacer algún establecimiento, poder localizarlo pronto». ¹⁰

En las mismas instrucciones de Juan Pérez y en formulario aparte donde detalladísimamente se le dice cómo debe tomar posesión, después de todas las fórmulas conocidas y empleadas en los documentos oficiales desde la Edad Media, se dice: «...y en virtud del orden e Instrucciones que en su Real Nombre le dio el expresado Sr. Virrey de Nueva España, tomaba y tomó, aprehendía y aprehendió la posesión de esta tierra, donde al presente está desembarcado, la cual ha descubierto para siempre jamás en el dicho Real Nombre y de la dicha Real Corona de Castilla y de León, como dicho es, y que realmente le pertenece por razón de la donación y Bula que el Santo Padre Alejandro Sexto, Sumo Pontífice Romano, expidió motu propio en donación a los muy altos y Católicos Señores Don Fernando Quinto y Doña Isabel su mujer, etc...». ¹¹

Puede verse bien claramente cómo la idea española es absolutamente opuesta a la de Vattel. Su idea de posesión sobre estas tierras era rotunda. Sólo se ordenaba poner al-

¹⁰ Informe del marqués de Almodóvar a Ricardo Wall. San Petersburgo, 7 de octubre de 1761. A. G. I., Estado, 86.

¹¹ Formulario que ha de servir de pauta para extender la escritura de posesión en los descubrimientos de que está encargado el Alférez de fragata Juan Pérez. México 24 de diciembre de 1773. A. G. I., Estado, 20. Vid. F. Morales Padrón: *Descubrimiento y toma de posesión*. "Anuario de Estudios Americanos". Vol. XII, Sevilla, 1955, págs. 321-380.

guna señal en el lugar de desembarco «para poder localizarlo pronto» y no porque crean a nadie con derecho a ocupar esos lugares. Sin embargo esta seguridad se vería pronto amenazada con el avance de los rusos, y los alarmantes informes recibidos en la corte española desde San Petesburgo hacen que los virreyes no se ocupen en adelante sólo de señalar lugares convenientes para posibles establecimientos, sino que se afanen en la creación de establecimientos fortificados o presidios, tales como los de San Diego y San Carlos de Monterrey y procuren por todos los medios que éstos no queden desguarnecidos.

Enriqueta Vila Vilar, utilizando los fondos documentales del Archivo General de Indias y diversas monografías, estudios y ediciones de diarios dados a conocer en estos últimos años, ha construido esta breve monografía, que merece nuestro elogio sincero, como investigación para obtener el Grado de Licenciado en Historia de América. Una síntesis clara, un apuramiento hasta el máximo de las fuentes, caracterizan a este trabajo, donde también se ha podido utilizar, como gran novedad, el Diario de Martínez de su viaje en 1788 y una Relación inédita, encontrada por el que estas líneas escribe, en el Fondo Saavedra, y en la cual se hace una detallada historia de todos los descubrimientos españoles y extranjeros por las costas del noroeste norteamericano.

Es de notar la curiosidad que encierran la cartografía que ilustra el trabajo y los vocabularios incluidos al final.

FRANCISCO MORALES PADRÓN

CAPITULO I

LA EXPANSION RUSA

1.—Extensión y colonización de Siberia. Motivos, desarrollo y principales colonizadores

Aunque no podemos hacer siquiera una pequeña síntesis de la historia de la colonización de Siberia, ya que sería extendernos demasiado y además nos saldríamos del tema de nuestro trabajo, no podemos dejar de mencionar los hechos más importantes para dar una noción de las dificultades que presentó la colonización, la cual tiene para nosotros gran importancia por dos razones: la primera, por la repercusión que estas dificultades de penetración tendrán después para la organización de las expediciones marítimas; la segunda, porque es la mejor forma de hacernos una idea del carácter de los hombres que llegaron a Kamtchatka a través de la dura prueba siberiana: los cosacos.

Eran éstos «hombres libres», acostumbrados a correrías y rapiñas por el Volga, Don y Dnieper, y que llevaban una vida dura y aventurera, los únicos capaces de llevar a cabo una labor tan ardua y difícil.

Al final del siglo XVI el imperio siberiano era gobernado por el Zar Kuchum, imperio que no ocupaba la extensión de la actual Siberia, sino que se extendía sólo hasta el río Obi. Sin embargo, penetrar en él tenía gran importancia, ya que por él pasaban los caminos que conducían desde los Urales hasta China y Turquestán. Aunque al parecer el imperio de Kuchum era inexpugnable por su extensión y la cantidad de tribus que albergaba, su conquista

fue fácil para los tártaros, ya que no era un organismo nacional unificado, sino un conjunto de tribus con diferente lengua y religión. De esto supo aprovecharse el héroe de esta empresa, iniciadora de la conquista de Siberia: Yermak. En menos de un año (1581) llegó a Fosker, capital del imperio, y se apoderó de ella. Kuchum tuvo que retirarse hacia el norte. La noticia causó gran sensación en la corte rusa y el Zar Iván el Terrible se apresuró a mandarle refuerzos pedidos, pero éstos no pudieron llegar debido a la dificultad del viaje. En 1584 Yermak moría asesinado por Kuchum y los cosacos y soldados rusos que quedaban en Fosker huyeron todos. Abandonaban Siberia. Pero la barrera había sido suprimida por Yermak. Las siguientes expediciones rusas encontraron el camino abierto.

Muerto Iván el Terrible le sucede Flodor Ivánovich, en cuyo reinado toma el mando el favorito Godunov. Da éste gran impulso a la conquista de Siberia enviando varias expediciones. Una de ellas es la que, al fundar un campamento fortificado para desde él seguir avanzando, marca el comienzo de la conquista sistemática de Siberia. En 1586 se funda a orillas del Tura el primero de una serie de «Ostrogs» o pequeños fuertes que son los que poco a poco sujetaron este país al Imperio ruso. Cuarenta años después de la marcha de Yermak, más de una tercera parte de la Siberia actual quedaba incorporada a Rusia.

Al comenzar el siglo XVII el estado administrativo de Siberia estaba en un desastroso desorden. Aunque en Moscú se fundó en 1637 el llamado Sibirskii Prikas (un ministerio especialmente creado para la incorporación de Siberia)¹ la conquista sistemática de ésta no fue realizada por las tropas rusas. Desde ahora los mismos valvodas siberianos se encargan de ella, pero son los cosacos los que avanzan, surcan los ríos, fundan ostrogs y cobran innumerables pieles, financiados por el capital mercantil moscovita, aunque la décima

¹ Yuri Seminov: *Siberia*. Barcelona, 1958. Pág. 92.

parte del botín la percibía el Estado, juntamente con el *Yasak* (tributo que los súbditos incorporados al imperio tenían obligación de pagar a la Corona).

En 1648 ocurre un hecho importante. Un cosaco al servicio de la Corona, llamado Deshnev, remontando el río Kolima llega al mar, avanza hacia el Este, dobla el Cabo que hoy lleva su nombre y arrastrado por una tempestad hacia el sur, cruza por delante de la desembocadura del Anadyr y luego es arrojado a tierra. Así, pues, ochenta años antes que Bering, este cosaco descubrió el estrecho de este nombre.² Deshnev comunicó su viaje al valvoda de Yakutskoi pero, como era costumbre en la administración siberiana, el informe no fue enviado a Moscú, por lo que en Rusia no fue conocida esta hazaña hasta que, en 1736, ocho años después de la primera expedición de Bering, G. F. Müller lo encontró en los archivos de Yakutskoi y lo publicó.

Otro suceso debe registrarse también de esta expedición. Deshnev funda el ostrog de Anadyr, llegando a éste una expedición por tierra, desde el río Kolima. De esta forma, el norte de Siberia queda prácticamente descubierto.

2.—Descubrimiento y colonización de Kamtchatka

Después de la expedición de Deshnev, los cosacos se dieron cuenta de que su avance estaba cortado por el océano. Sin embargo, al ostrog de Anadyr, el más oriental de todos, llegaban constantes noticias de una gran tierra riquísima en pieles: era Kamtchatka. Mandaba este ostrog Wolodimer Atlásow, comandante de cincuenta cosacos de Yakuzk (Yakutskoi), hombre aventurero y ambicioso, el cual en 1701 hizo un viaje en el que penetró hasta la península de Kamtchatka, hizo la conquista de este país, que quedó agregado al gobierno de Siberia y volvió a Moscú, donde dio cuenta

² Yuri Seminov: Op. cit. Pág. 104.

de su viaje.³ Hizo en la Corte un informe completo de la península e informó asimismo que, a las costas de ésta, habían llegado barcos grandes con gente desconocida. De ellas hizo un prisionero, pero murió en el camino.⁴

Ni que decir tiene la acogida que en Moscú le dispensaron a Atlásow. Se le festejó y premió por su hazaña y sobre todo por sus valiosos informes, ya que éstos fueron los que movieron a los rusos a las navegaciones efectuadas en este siglo y que generalmente se han llamado expediciones de Kamtchatka porque se han hecho desde los puertos de esta península, especialmente desde el de Avatscha, que se encuentra situado entre los 50° y 55° de latitud y a unos 175 de longitud.⁵

Kamtchatka pasó, pues, a formar parte del imperio ruso, pero tanto su gobierno como su colonización se llevaron a cabo de una forma completamente anárquica. La enorme distancia, no ya de la Corte rusa, sino del ostrog siberiano más próximo —Yakutskoi— hizo que el gobierno de Kamtchatka estuviese por completo en manos de los jefes de cosacos que se iban sucediendo, los cuales, empezando por Atlasow, cometieron una serie de abusos y atrocidades incontables. A los kamtchadales se les oprimía hasta el máximo, lo que motivó sangrientas rebeliones y, entre los mismos cosacos, las rencillas se sucedían constantemente. El único hecho importante de todo este primer periodo fue la erección en 1704 de un ostrog en la orilla occidental de la península, junto al río Bolchaya, ostrog que más tarde se convertiría en la ciudad de Bolchereskoj, centro administrativo de toda Kamtchatka.⁶ Toda esta situación se agravó al quedar cortada la ruta de tierra desde Kamtchatka al río Kolima por la belicósidad de los coriacos y los

3 Informe del Marqués de Almodóvar a Ricardo Wall. San Petersburgo, 7 de octubre de 1761. A. G. I., Estado, 86

4 Ibidem.

5 Ibidem.

6 Yuri Seminov. Op. cit. Pág. 155.

chutches. Sin embargo, en 1714 llega de San Petesburgo una orden del Zar que salvaría la península y sería la base de las expediciones siguientes: explorar la ruta marítima que conducía a Kamtchatka desde la desembocadura del río Ojota.⁷

Esta ruta sería en lo sucesivo la obligada para llegar a Kamtchatka. Este es, pues, el comienzo de la obra expansiva que se llevaría a cabo en tiempos del Zar Pedro el Grande.⁸ Su educación cosmopolita y los amplios conocimientos adquiridos en sus frecuentes viajes al extranjero le hicieron poner sus miras más allá de Kamtchatka.

3.—Primeros viajes desde Kamtchatka. Empresas oficiales

A la Corte rusa llegaban constantes noticias sobre el océano que bañaba las costas más orientales de Siberia y hasta de unas tierras situadas frente a ellas. Ya los hombres de la expedición rusa que salió desde el río Kolima, «afirma-

7 Yuri Seminov: Op. cit. Pág. 160.

8 En el A. G. I., Estado, 38, hay una nota en francés relativa a los descubrimientos rusos en la que se dice textualmente: "En el zar Juan Wasfillitz II al que debemos, por decirlo así, los nuevos descubrimientos que hemos hecho entre el Norte de Asia y América. Este príncipe, después de haber conquistado Siberia, quiso conocer sus fronteras del lado Norte, así como las del Este. Unia para este efecto un cierto número de observadores con gente de guerra y todos juntos formaban lo que se llamaba la gran expedición. Pero muere poco después, y esto no importa para que bajo el reinado del zar Feodor Juan Owitche, su hijo, esta expedición renazca y se publique la relación de las primeras tierras nuevas que tocan la frontera de Siberia y que se le reconoce ser Borneo, al Norte por el mar Glacial y al Este por el mar del Sur.

El Sr. Canciller Müller encontró en los archivos de Siberia documentos que hacen mención a la gran expedición de Juan Wasfilliewitz II, que desde entonces había empezado importantes descubrimientos en el mar Glacial, del cual había costado las orillas tirando hacia el Este.

Se dice en esta relación que una nave de la expedición había llegado hasta el Cabo de Chonkotsky, que había tenido la buena suerte de doblar y que había arribado al buen puerto de Kamtchatka.

Las turbas que llegaron bajo el usurpador Boris Gaudenoff y bajo los falsos Demetrius, impidieron a la expedición continuar sus búsquedas, de suerte que Kamtchatka y las islas descubiertas en sus viajes quedan en olvido total hasta el reinado de Pedro III, que vuelve a tomar una importancia de primera línea"

ron que la punta septentrional de América entraba mucho más en el mar que el cabo de Tchutschis y que a la altura de 65° latitud, tenía de ancho el canal 200 verstas poco más o menos». ⁹

No cabe duda que todas estas noticias debieron incitar el interés de Pedro el Grande, mucho más, conociendo su gran afición por la Geografía. Los dos emperadores rusos que impulsaron los viajes moscovitas a América fueron Pedro el Grande y Catalina. Sin embargo, los motivos de ambos eran completamente diferentes. Al primero le movía un interés geográfico sobre todo; a la segunda un interés comercial. Cosa lógica si se tiene en cuenta la época de cada uno.

Durante toda su vida el Zar Pedro dedicó a informarse, por medio de un contacto directo con todos los grandes geógrafos europeos, sobre la situación de Siberia y si las costas que se encontraban frente a ella estaban o no separadas por el estrecho de Anián. Pero no fue hasta poco antes de morir cuando se decidió a dar unas instrucciones precisas y concretas para llevar a cabo este proyecto. Se escogió para dirigir la empresa a un dinamarqués: Vitus Bering, y las instrucciones contenían cuatro cláusulas principales:

- 1.º Que iría a Kamtchatka y construiría dos pequeñas embarcaciones.
- 2.º Que reconocería la extremidad septentrional de las costas de Siberia hacia el Este y vería si estaban contiguas a América.
- 3.º Que buscaría sobre las costas de América establecimientos europeos o procuraría encontrar algún navío que le informase sobre estas costas y su situación.
- 4.º Que formaría una exacta relación de sus observaciones y volvería con ellas a San Petesburgo. ¹⁰

⁹ Informe del vizconde de la Herrería a Grimaldi San Petersburgo, 30 de marzo de 1764. A. G. I., Estado, 86.

¹⁰ Informe del marqués de Almodovar a Ricardo Wall San Petersburgo, 7 de octubre de 1761. A. G. I., Estado, 86.

El día 5 de febrero de 1725 partió Bering de San Petesburgo y empleó hasta el catorce de julio de 1728 en hacer el viaje hasta Kamtchatka y construir allí un navío. La relación de este viaje da a conocer el estado de los pueblos que se encuentran hasta llegar a Kamtchatka, cómo puede contarse con ellos para estas expediciones y las dificultades que éstos presentan. ¹¹

En 1728, se hizo Bering a la mar desde el río de Kamtchatka y volvió al mismo punto el 8 de setiembre de ese mismo año, después de reconocer la costa oriental de Kamtchatka y del país de Tchustchis hasta los 67° y medio de latitud. Según la dirección que observó en las costas dedujo que no existía unión de Asia con América. No encontró ningún navío ni divisó las costas de América.

A pesar de que las instrucciones que llevaba eran de pasar el estrecho, no quiso continuar por no tener que invernar «en un país donde no se encuentra leña y entre una gente bárbara que a nadie está sujeta». Invernó en Kamtchatka y el 23 de julio de 1729 llegó a Ojotsk, donde dejó todo lo que tenía consignado al gobernador y siguió a San Petesburgo para informar, llegando allí el 1.º de marzo de 1730. ¹²

Aunque este primer viaje de Bering decepcionó a la Corte, ya que no alcanzó en modo alguno los objetivos previstos, tiene una gran importancia geográfica. Con los informes que trajo se pudieron hacer nuevos mapas y se supo de forma fehaciente la unión de Kamtchatka con el noreste de Siberia.

4.—Primer contacto ruso con América

En el mismo año en que Bering vuelve a San Petesburgo tiene lugar una expedición de gran importancia, aunque

¹¹ Ibidem.

¹² Ibidem.

poco conocida. El jefe de los cosacos de Yakutskoi, Schestacow, y el capitán de infantería Pawluzki, recibieron una orden de la Corte de reducir a la obediencia a los tchutschis «pueblo feroz y rebelde» situado en la punta norte oriental de Siberia. Pawluzki, para facilitar la subsistencia de su tropa, mandó a un tal Gwodew que fuese a Ojotsk y recogiese las provisiones y el navío que Bering había dejado en aquel puerto.

Gwodew hizo un viaje desde Ojotsk hacia el norte hasta Serge-Komen y no hallando allí a Pawluzki se volvió a Ojotsk. No se sabe con certeza si a la ida o a la vuelta, y por supuesto de una forma casual, y sin ninguna intención de hacer descubrimientos, fue arrastrado por el viento a las costas de América, «que están enfrente y muy próximas al país de los tchutschis, a 65° de latitud y entre los 210° y 215° de longitud». ¹³

Según el informe que el marqués de Almodóvar mandó al secretario de Estado español, no se tenían noticias de que hablaran con ningún natural de país.

Este viaje es poco conocido a pesar de ser el primer contacto ruso en América. Quizás se deba a las escasas y retrasadas noticias que de él llegaron a la Corte rusa. Desde luego no influyó para nada en las siguientes expediciones, ya que al año siguiente de ella, cuando aún no se podían tener ni las más remotas noticias, la emperatriz Ana encargó al Senado preparar nuevas instrucciones para otra expedición a Kamtchatka y desde allí ir a las costas de América y a las costas e islas del Japón. ¹⁴

5.—Viajes de Bering y Tschirikov

Esta expedición fue de más envergadura que la primera. Se preparó con más cuidado y sobre todo con más medios

¹³ Ibidem.

¹⁴ Ibidem.

económicos. El mando de toda ella fue concedido de nuevo a Bering, y con él iban otros oficiales, extranjeros y rusos, y también astrónomos y naturalistas.¹⁵

En 1733 salieron de San Petesburgo el comandante Bering con los capitanes Spangenberg y Tschirikov y varios oficiales de marina. Se dirigieron a Yakutskoi y Ojotsk y allí se detuvieron hasta que los navíos estuvieron terminados.

La expedición no continuó junta, ya que Spangenberg partió de Ojotsk en junio de 1738 y después de invernar en Bolchereskoï, en Kamtchatka, marchó hacia el Japón en 1739 siguiendo las instrucciones que le habían sido dadas.

Bering y Tschirikov quedaron en Ojostk hasta el 4 de setiembre de 1740, en que se hicieron a la mar doblando la parte meridional de Kamtchatka y yendo a invernar al puerto de Avatscha o de San Pedro y San Pablo.¹⁶ Las instrucciones concretas que llevaban eran de mandar cada uno su propio navío, si bien Tschirikov estaría bajo las órdenes de Bering, y navegar con el mismo destino y sólo separados en dos bajeles para poder socorrerse en caso de necesidad.

El día 4 de junio salieron de Avatcha hacia las costas de América y, a pesar de las instrucciones, al cabo de ocho días, se perdieron de vista sin poderlo evitar a causa de nieblas y borrascas.

Como antes de salir de Avatcha, y en un consejo de marina celebrado entre ellos, habían fijado el rumbo a seguir, con el objeto de buscar las pretendidas tierras de Don Juan de Gama, navegaron los dos hacia el sud-este hasta la altura de 46° pero no hallando señales de tal tierra cambiaron de rumbo y se dirigieron hacia el nordeste, llegando ambos a las costas de América aunque a diferentes alturas y sin tener noticias uno del otro.¹⁷

15 Ibidem.

16 Ibidem.

17 Ibidem.

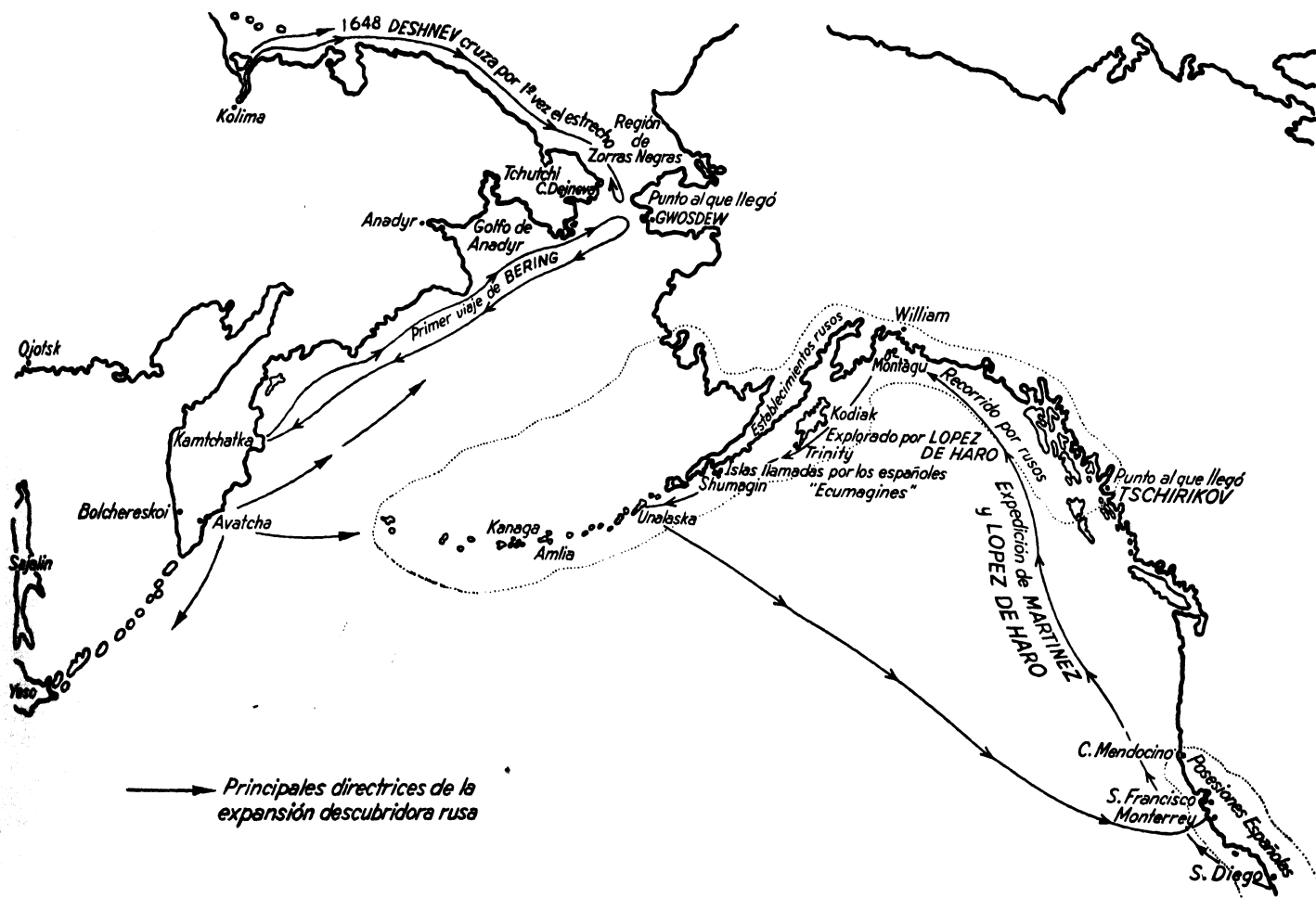
El marqués de Almodóvar, embajador de España en San Petesburgo, envió a Ricardo Wall, secretario de Estado, el siguiente informe, en el que describe el viaje de Bering: «Después de seis semanas de navegación divisó las costas americanas. Ancló a 239° de longitud y como a 57° y medio de latitud. Se proveyó de agua, tuvo indicios de habitantes, aunque no descubrió ninguno, y después de consultar con los oficiales decidieron volver al puerto de San Pedro y San Pablo, partiendo con este rumbo el 21 de julio después de haber estado allí tres días.

La multitud de islas entorpecían la navegación de costa a costa y las tempestades la retardaban. La necesidad de hacer aguada los obligó a acercarse otra vez a tierra, de la que deseaban estar apartados. Descubrieron tierra como a diez millas y anclaron entre varias islas, poniendo el nombre de Schumagin-Ostrow en la que hicieron aguada. Aunque veían señales de habitantes por fuego por las noches, y aunque el 4 de setiembre pudieron ver algunas canoas, no se pudo tratar con ninguno de los que las conducían. El 6 de setiembre se continuó el viaje con muchos contratiempos por la cantidad de islas, las fuertes borrascas, etc. Por fin el 5 de noviembre dieron con el navío contra las costas de una isla desierta a 56° de latitud. El barco se hizo pedazos pero el bagaje se salvó. Bering se entregó a la melancolía y se negó a beber y a comer y faltándole fuerzas en su vejez para consolarse en tal situación, murió el 8 de diciembre.

Los jóvenes hicieron cabañas, juntaron los pedazos del navío que el mar echó a la costa, vivieron de pescado y construyeron una barca. Salieron de la isla el 17 de agosto de 1742 y después de nueve días llegaron a Avatcha, distante «sesenta millas de Holanda de esta isla». ¹⁸

¿Qué pasaba entre tanto con el barco mandado por el capitán Tschirikov? El mismo informe antes citado dice lo

¹⁸ Ibidem.



siguiente: «El capitán Tschirikov, después de la separación de Bering tirando al noroeste, vino a parar el quince de junio a la vista de una tierra cubierta de peñas con escarpados y el mar profundo, a 56° y algunos minutos de latitud y como a 241° de longitud al norte de California. Ancló algo distante de la costa, y al cabo de tres días, envió al piloto Abraham Dementiew con diez hombres para reconocer el país. Ninguno volvió, lo cual causó gran sentimiento por la valía de Dementiew.

Seis días después. Tschirikov envió al cabo Sawelew con tres hombres que tampoco volvieron. Todo el tiempo que el navío estuvo a la vista de tierra, esperando la vuelta de esta gente, se estuvo viendo humo en la costa. A la mañana siguiente de la desaparición de Sawelew llegaron al navío dos hombres en dos canoas desde el lugar donde Dementiew y Sawelew habían desembarcado y a corta distancia del barco gritaron: Agai-Agai y se solvieron. Según Mr. de la Croyere que iba en la expedición estos americanos eran muy semejantes a los habitantes del Canadá en donde había servido diecisiete años en las tropas de Francia.¹⁹ Tschirikov, desesperando volver a ver a los suyos y no teniendo más barcos que enviar a tierra, el 27 de agosto se hizo a la vela, costeano cuanto le fue posible, y navegó por espacio de doscientas leguas sin perder la tierra de vista. Sufrió muchas tempestades. La falta de agua y el escorbuto hicieron que perdiera mucha gente, entre ellas dos tenientes de gran mérito. Sólo lograron ver veintiuna canoas de cuero, cada una con un hombre, con los cuales no pudo lograr ni comercio ni comunicación. Este navío llegó a Avatcha el 23 de octubre de 1741.²⁰

Modernamente se ha considerado el viaje de Tschirikov más perfecto que el de Bering. El rumbo seguido a la vuelta fue mucho más corto y menos vacilante que el del coman-

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ibidem.

dante, y además hay que tener en cuenta que Tschirikov había perdido todos los botes de que disponía por lo que no le era posible hacer aguada, a pesar de lo cual, sólo seis hombres de su tripulación fueron víctimas del escorbuto.

6.—Empresas particulares

Las pieles de nutria, recogidas por los miembros de la tripulación de Bering, incitó el interés de comerciantes y traficantes. Inmediatamente después de la llegada de esta expedición comenzaron a construirse en Kamtchatka nuevos barcos, con capitales particulares, ya individuales ya constituidos en sociedad. Estas sociedades aumentaron de tal modo que al final del siglo XVIII existían cuarenta y dos compañías navieras, las cuales habían enviado a América ochenta y cinco expediciones.²¹

Así, pues, los particulares comienzan en esta época a hacer esfuerzos para nuevos descubrimientos y continuar el comercio en aquellos parajes. Con este fin construyeron en la isla de Bering (llamada así por ser en la que murió el comandante en 1741) un depósito de peleterías.²²

Aunque el embajador español, vizconde de la Herrería anuncia a Grimaldi en 1764 que en Kamtchatka se hacen construir barcos mayores de los que se habían empleado hasta entonces por orden del gobierno y que éste estaba interesado en continuar esas expediciones, «prometiéndose de ellas mucho lucro para su comercio», parece que en esta época el Estado queda un poco al margen de estos negocios que deja en manos particulares.²³

Desde Pedro el Grande hasta esta fecha las cosas habían variado. De momento, el valor económico de las

21. Yuri Seminov: *Ob. cit.* Pág. 205.

22. Carta del vizconde de la Herrería a Grimaldi. San Petersburgo, 18 de septiembre de 1764. A. G. I., Estado, 86.

23. Informe del vizconde de la Herrería a Grimaldi. San Petersburgo, 10 de marzo de 1764.

nuevas islas descubiertas había disminuido, al cambiar la estructura de la economía rusa. En la segunda mitad del siglo XVIII las producciones se polarizan en varias fuentes de riqueza, y ya no son sólo las pieles el producto de exportación ruso, sino que del imperio comienzan a salir grandes cantidades de minerales. El yasak de Kamtchatka baja de valor, mientras el sostenimiento de las nuevas tierras es cada vez más gravosa. Para dar una idea en cifras, y según el cálculo de un comandante de Kamtchatka, Plenisner, desde 1710 a 1746 se había percibido de los tchutchis, pieles por un valor de 29.152 rublos y el ostrog de Anadyr, que era el que dominaba el territorio tchutchi, había costado montarlo 1.387.000 rublos.²⁴ Los que pagaban tributo en la península de Kamtchatka ascendían a 3.000 y su aportación era de 134 pieles de castores marinos, 700 pieles de martas cibernas y cerca de 200 pieles de zorro, lo que hace un producto anual de más de 20.000 rublos.²⁵

Es de suponer que el mantenimiento de Kamtchatka fuera bastante más costoso. No es extraño, pues, que mientras el Estado sólo percibiera el impuesto del yasak, el negocio le resultase ruinoso. Además, las provincias orientales se quejaron al Estado por las terribles extorsiones que había que hacer en estos pueblos, apenas sujetos, para poder juntar lo necesario para las expediciones, ya que la mayoría del dinero necesario se sacaba a base de tributos a los siberianos. En Kamtchatka no se conocía otro animal de carga y tiro que los perros, y con las cargas que habían de soportar para la provisión de los navíos y la conducción de los equipajes casi se estaban exterminando.²⁶

Es algo más tarde, cuando intereses estratégicos le hacen ver a la emperatriz Catalina la necesidad de man-

²⁴ Yuri Seminov. Ob. cit. Pág. 212.

²⁵ Informe de Lacy a Grimaldi. Moscú, 1 de mayo de 1755. A. G. I., Estado, 38 (10).

²⁶ Informe del marqués de Almodóvar a Wall. San Petersburgo, 7 de octubre de 1761. A. G. I., Estado, 86.

tener la hegemonía en el Atlántico norte, cuando el interés comercial vuelve a ser vital para el Estado.

Se forman nuevas compañías de las que hablaremos más tarde, y a base de una explotación racional y organizada, la Corte vuelve a gozar de las enormes ventajas económicas que le supone este comercio. Mientras tanto son los comerciantes los que se enriquecen, a base de gran número de expediciones a las islas cercanas donde cargaban sus barcos de pieles y volvían a Kamtchatka. De todas ellas, sólo tenemos noticias concretas de algunas. Una de éstas dice así: Varios mercaderes formando compañías salieron del río Kolima, doblaron el cabo de Tchutchis y entraron «en el canal que separa América de Siberia», encontraron a los 70° de latitud septentrional muchas islas. Saltaron a tierra en algunas de ellas y se hicieron de gran cantidad de pieles, entre ellas de zorras negras de gran precio, con cuya mercancía dieron la vuelta a Kamtchatka y desembarcaron en Avatcha.²⁷

Estos mercaderes declararon que desde 1759 habían hecho viajes iguales a éste y que les había tenido cuenta, pero que aunque ellos habían notificado sus hallazgos a los gobernadores rusos de Siberia, éstos no lo habían comunicado al Ministerio, ya que les interesaba que se ignorase, pues la mayor parte de estas peleterías se habían transportado a la China en donde se habían vendido a un precio muy alto.²⁸ Con esto se demuestra el poco control ejercido por el gobierno de la metrópoli en Siberia.

7.—Nuevas expediciones estatales

Estos informes dada su verosimilitud y probada su veracidad por ser negras las zorras recogidas, las cuales no se encuentran hasta pasados los 60°, hizo que el gobierno se

²⁷ Informe del vizconde de la Herrería a Grimaldi. San Peteraburgo, 30 de marzo de 1764. A. G. I., Estado, 86

²⁸ *Ibidem*.

interesase de nuevo y organizara una expedición para atravesar el estrecho que separa América de Siberia, la cual fue encargada a Blessner.²⁹ Se preparó en el ostrog de Anadyr y estaba integrada por un grupo de geógrafos y matemáticos.³⁰ La única noticia que tenemos de ella es que llegaron a tierra firme y que, habiendo desembarcado, hallaron unos habitantes que creyeron salvajes, los cuales, recelosos de tan gran número de extranjeros, los hicieron volver a embarcar después de haber matado a 300 rusos.³¹ Estos salvajes a los que se refieren, serían probablemente los tchutchis, pueblo que como ya hemos dicho, habitaban la punta norte oriental de Siberia, y que dieron mucho que hacer a los rusos. Los embajadores españoles recogían todas las noticias que podían sobre ellos con la pueril esperanza de poder llegar a un acuerdo que les diera informes sobre los planes rusos.³²

Esta esperanza estaría también basada en un informe recogido por Lacy, embajador español, de Ctschacow y Pandwafen y de Kalnizin y Lewachow, los cuales afirmaban que a 235° de longitud se encontraba una isla que llaman Tchutchis y que en ella los habitantes tienen los mismos trajes, el mismo idioma y las mismas costumbres que los americanos. Repitieron, pues, lo que dijo el profesor ruso Stteller que acompañó a Bering: que aunque América no estuviese inmediata al promontorio de Irkutskoi, no debía haber más de dos horas de distancia.³³

La expedición de Cstchacow y Pandwafen se había llevado a cabo en 1764. Se hicieron a la vela desde Arcángel

29 Carta del vizconde de la Herrería a Grimaldi. San Petersburgo, 18 de septiembre de 1764. A. G. I., Estado, 86.

30 Ibidem.

31 Carta del vizconde de la Herrería a Grimaldi. San Petersburgo, 31 de noviembre de 1767. A. G. I., Estado, 86.

32 Carta de Lacy a Grimaldi. Moscú, 31 de abril de 1775. A. G. I., Estado, 38 (10)

33 Informe cifrado de Lacy a Grimaldi. San Petersburgo, 10 de marzo de 1773. A. G. I., Estado, 86.

con orden de ir al encuentro del comandante Kalnizin y Lewachow que partieron de Kamtchatka. Se reunieron y llegaron hasta los 75°, afirmando que hasta esa altura todo era tierra firme pero casi siempre cubierta de una niebla muy densa. Afirmaron también que desde los 235° de longitud hasta el Kamtchatka está lleno el mar de islas, con pobladores que comercian con los de Kamtchatka, lo cual hasta este tiempo había sido ignorado por los gobernadores rusos.³⁴

Otra de las expediciones particulares de las que se tienen noticias concretas, es la que comunicó un mercader ruso a la emperatriz, en una entrevista, el cual afirmó haber hecho con tres compañeros un viaje, embarcando en Avatcha, durante el cual habían encontrado a los 65° de latitud, dieciséis islas, y que desembarcando en dos de ellas traficarón con sus habitantes (que ellos llaman esquimales), pudiendo conseguir zorras negras tan hermosas que a su regreso las tasaron en Tobolsk a 100 rublos cada pieza. Regalaron algunas de ellas a la emperatriz. Según la relación del mercader, la dirección de su viaje fue el noroeste y pretendían que desde una de estas islas descubrieron la tierra firme de América poco distante del sitio donde se hallaban.

Como todas las expediciones, ésta se tenía también en gran secreto, y una carta entregada por ellos a la emperatriz se guardaba en la academia de San Petesburgo.³⁵

En 1769 tiene lugar la última expedición estatal descubridora a América. Un tal Tchericow la realizó y volvió en 1771 a uno de los puertos de Kamtchatka con su navío en buen estado sin faltarle un solo hombre de la tripulación. En 1772 llegó a San Petesburgo con sólo su escribiente, habiendo dejado en Siberia a los que le habían acompañado

34. Ibidem.

35. Informe del vizconde de la Herreria a Grimaldi. San Petersburgo, 30 de marzo de 1764. A. G. I., Estado, 86.

en el viaje. Entregó sus papeles en el Ministerio, donde se depositaron en los archivos sellados con tres sellos. Se le hizo prestar juramento a él y a su escribiente de guardar silencio sobre sus descubrimientos. La diplomacia española sólo pudo enterarse, de fuentes inseguras, de tres noticias: primero, que Tchericow había estado en América, de donde llevó unas monedas que sólo había visto en Europa; segundo, que no había encontrado ninguna borrasca; y tercero, que a cien leguas de distancia de Kamtchatka en el mar helado, ya no se hallaban más hielos y que la navegación en estos parajes era menos difícil de lo que hasta ahora se había creído.³⁶

Decimos que ésta es la última estatal-descubridora de las expediciones de que tenemos noticias porque las demás fueron ya enviadas por la Compañía Rusa de Comercio.

El conde de Lacy se informó de que desde 1768 inclusive hasta 1773 la Compañía de Kamtchatka envió siete fragatas a las costas occidentales de América septentrional.

Una en 1768, dos en 1770, una en 1772 y tres en 1773. El conde de Lacy afirmaba en su informe de 1775 que las que salieron en 1772 y 1773 no estaban aún de vuelta.³⁷

8.—División administrativa y comercio de Kamtchatka

Aunque en un principio la península de Kamtchatka fue un modelo de desorden en cuanto a la administración, en el año 1775 informa el conde de Lacy que se dividía en cuatro partes:

- 1.º Bolchereskol-ostrog.³⁸
- 2.º El fuerte de Niquilskol.

³⁶ Carta de Lacy a Grimaldi. San Peteraburgo, 7 de febrero de 1773. A. G. I., Estado, 86.

³⁷ Informe de Lacy a Grimaldi. Moscú, 1 de mayo de 1775. A. G. I., Estado, 38 (10).

³⁸ En el idioma ruso, la terminación *Koi* señala genitivo, y la palabra *ostrog*, lugar fortificado.

3.º El ostrog bajo.

4.º El ostrog alto.

El primero tiene una cancillería subordinada a la de Ojotsk, la casa del comandante con ciento diecisiete hombres entre cosacos y soldados, cuatro almacenes, veintitrés tiendas de mercaderías y cuarenta viviendas.

En ese año, el comandante de Kamtchatka se llamaba Timaffeel Chemanoff y tenía mil ciento veinte hombres a sus órdenes, de los cuales trescientos eran soldados de guerra y setecientos seis kanchadales, más ciento catorce hombres repartidos por algunas de las islas Kuriles.³⁹

Anualmente Kamtchatka proveía a la Corona de ciento treinta y cuatro castores marinos, setecientas martas cibelinas y unas dos mil zorras, lo que supone una ganancia aproximada de veinte mil rublos.

En 1755, el comercio de los rusos con Kamtchatka no excedía de diez mil rublos anuales. Las mercaderías que alimentaban ese comercio se sacaban de Rusia, Siberia y la Bukaria. Estas mercaderías consisten en paños comunes de varios colores, todo género de calzados hechos en Kazan y Tobolsk, pañuelos de seda y algodón, azúcar, tabaco, algunos galones falsos, espejos, peines y perlas falsas.

Siberia suministraba utensilios de cobre y hierro, barras de hierro, cuchillos, hachas, sierras, sal, cáñamo, hilo para redes de pesca, paños y lienzos comunes.

La Bukaria suministraba lienzos pintados, telas de algodón blancas lustradas y de varios colores.⁴⁰

Por su parte Kamtchatka alimentaba su comercio a base de pieles: castores, zorras negras, martas cibelinas, nutrias, etc.

³⁹ Nota relativa a los descubrimientos que los rusos han hecho en 1764, 1765, 1766 y 1767, tanto al Sur de Kamtchatka como al Este y Norte de esta casi isla, traducida literalmente del ruso al francés en junio de 1775 y enviada por Lacy a Grimakli. San Peterburgo, 26 de junio de 1775. A. G. I., Estado, 38 (10).

⁴⁰ Informe de Lacy a Grimakli. Moscú, 1 de mayo de 1775. A. G. I., Estado, 38 (10).

LOS RUSOS EN AMÉRICA

33

Los derechos de las mercaderías que se extraían de Kamtchatka, se percibían en Ojotsk y desde allí los mandaban a Rusia. La corona percibía un diez por ciento del producto de las aduanas, por lo que a medida que aumentaba el comercio resultaba más productivo para el erario.

CAPITULO II

EXPEDICIONES Y COMERCIO RUSO

1.—Actitud de la Corte rusa ante los nuevos descubrimientos

Los viajes de Bering y Tschirikov en primer lugar; los de los comerciantes particulares en segundo, y sobre todo la expedición de Tcherikov en 1769 empezaron a dejar su huella y a hacer sentir su influencia en el ánimo de la Corte rusa. La posibilidad de llegar a América ya no era una quimera como en un principio se pensó.

Aunque a base de enormes esfuerzos, existía esa posibilidad, la cual no podía ser desaprovechada, no sólo por los beneficios que el comercio podía reportar sino por lo que podía significar para Rusia en su catalogación mundial.

América era en el siglo XVIII la meta a conseguir por todas las naciones: Inglaterra, Francia y Holanda se disputaban las tierras americanas, que España tenía aún sin ocupar, con tal ahinco, que era el principal problema a tratar entre ellas cuando tenían que llegar a algún entendimiento político. La paz de París de 1763 es una buena prueba de la importancia del continente americano en el siglo XVIII. No es pues extraño que los rusos, una vez que se dieron cuenta que podían llegar a América, pusieran todo su empeño en conseguirlo.

La prudencia con que hasta entonces había llevado Catalina II los descubrimientos, en los que no quería que se hiciera una ocupación efectiva, sino sólo comercio, para no levantar recelos, se fue perdiendo a medida que las po-

sibilidades de poseer bases en América iban creciendo.¹ Y no perdieron el tiempo. Ya en 1761 el marques de Almodóvar, embajador entonces de España en Rusia, informa a Ricardo Wall que aunque hasta entonces los rusos sólo habían visto las costas de América, ya había quien imprimió que las tierras descubiertas por Bering y Tschirikov se podían llamar la Nueva Rusia, a imitación de Nueva España o Nueva Inglaterra. Alegaban para esto que aunque no habían tomado posesión de ellas, podían hacerlo siempre que quisieran, pues no existía monarca en Europa que las poseyera y pudiera estorbárselo.²

Las noticias que a la Corte rusa llegaban sobre América eran en extremo satisfactorias. Los viajeros que divisaron la costa americana afirmaban que la tierra firme era California y que se extendía hasta los 75°. La describían formada por monte altísimos cubiertos de árboles que ellos llamaban «lívínaza» y «cedros», admirables para la construcción de barcos, de terreno «ameno y esponjoso», abundante en minas de cobre y otros metales preciosos y donde abundaban también las nutrias y las zorras.³

La equivocación de los rusos al prolongar California hasta los 75° estaba basada en un error de cálculo. Según informe del conde de Lacy a Grimaldi, los rusos estaban confundidos en la localización de las costas, ya que el río de los Reyes, que estaba a los 43°, ellos lo ponían a los 58°, lo que dependía, sin duda, de no haber llegado hasta estos parajes. Afirma también el mismo conde de Lacy que de los 60° hacia el sur, sus demarcaciones estaban hechas a bulto, por lo que siempre se equivocaban en la altura que los españoles alcanzaban en sus viajes, y de ahí su cons-

¹ Michel Poniatowsky: *Historie de la Russie d'Amérique*. Paris, 1958, págs. 66 y siguientes.

² Informe del marqués de Almodóvar a Ricardo Wall. San Petersburgo, 7 de octubre de 1761. A. G. I., Estado, 86.

³ Informe cifrado de Lacy a Grimaldi. San Petersburgo, 19 de marzo de 1773. A. G. I., Estado, 86.

tante temor ante una nueva incursión española al norte. En la expedición de 1770, en que los españoles sólo alcanzaron los 33°, los rusos creyeron que habían llegado a los 43°. ⁴

Para ellos, los avances realizados por los marinos españoles en las costas californianas constituían un peligro ⁵ que no estaban dispuestos a consentir, sobre todo desde que la emperatriz se interesó en el asunto de una manera directa. Examinando en cierta ocasión una carta geográfica de sus dominios, dijo al almirante Knowles «que si Asia se continuaba por tierra con América, extendería sus conquistas en esa parte, y que si sólo lo dividía un canal, intentaría sus descubrimientos por mar». También se interesaba con frecuencia en las expediciones proyectadas por los ingleses para ir por tierra desde Canadá a la mar del Sur. ⁶ Puede verse claramente el interés de Catalina por todo lo que se refiriera a América.

La Corte desde entonces, y por miedo a que los españoles irrumpieran en sus establecimientos, llevó una política de sigilo austerísima. Todos los informes llegados a la Corte se sellaban con tres sellos y se guardaban en los archivos del Ministerio. A los informantes se les hacía jurar un secreto absoluto y en la Corte se prohibió la publicación de sus descubrimientos y establecimientos. ⁷ Por todo esto la diplomacia española estaba constantemente alerta ante alguna noticia, y las pocas que lograban eran urgentemente enviadas a España, aunque fueran inconcretas e inconexas. No es extraño que ante tanto misterio en España se vieran los avances rusos bajo un signo de peligro para California que nunca existió, como se verá más adelante.

4 Informe de Lacy a Grimaldi. San Peterburgo, 23 de abril de 1773. A. G. I., Estado, 86

5 Carta de Lacy a Grimaldi. Moscú, 31 de abril de 1775. A. G. I., Estado, 38 (10)

6 Informe de Lacy a Grimaldi. San Peterburgo, 22 de octubre de 1772. A. G. I., Estado, 86

7 Informe de Lacy a Grimaldi. San Peterburgo, 23 de abril de 1773. A. G. I., Estado, 86

2.—Ventaja del comercio. Creación de las compañías de comercio. Tributos a la Corona

Si como ya hemos dicho en el capítulo anterior, en un principio el gobierno prestó poco interés al comercio, las compañías particulares se afanaron en él, ya que se les ofrecía una perspectiva nada despreciable. Además del comercio que ya tenían en marcha con las islas próximas a Kamtchatka sus posibilidades se extendían hacia otras islas más al sur. Observando el rumbo que seguían los japoneses yendo a las islas Salomón, descubrieron los rusos un archipiélago, de donde según decían, «sacaban éstos la mayor parte de su oro y plata», así como otro archipiélago —Islas Sandwich— desconocido para los europeos, situado entre los 155° y 160° de longitud al oeste del Japón.⁸ El descubrimiento de estos archipiélagos abre un nuevo horizonte al tráfico en el Pacífico, del que los comerciantes no tardaron en hacerse eco. En 1787 Shelijov, el primer ruso que creó un establecimiento fijo en América, propuso a la emperatriz, en unas memorias, solicitando ciertos privilegios para su compañía, que le permitiera el comercio con China, Japón, Corea, India y Filipinas.⁹

Los primeros comerciantes ruso-americanos no tenían establecimientos fijos. Estos los formaba la tripulación de los buques, que se volvía a Kamtchatka cuando llegaban nuevos barcos para reemplazarlas.¹⁰ Parece que en 1765 y 1766 la emperatriz autorizó a una compañía de negociantes de Kamtchatka a formar un establecimiento en «tierra firme de América» a los 74° de latitud.¹¹ Según el vizconde de la Herrería estos establecimientos servirían a los rusos

8. Ibidem.

9. Yuri Seminov. *Siberia*. Barcelona, 1958, pág. 228.

10. Informe de Lacy a Grimaldi. Moscú, 1.º de mayo de 1775. A. G. I., Estado, 38 (10)

11. Informe cifrado de Lacy a Grimaldi. San Petersburgo, 19 de marzo de 1773. A. G. I., Estado, 86.

para ampliar su comercio por la posibilidad que esto les ofrecía de llegar a California.¹²

Sin embargo, las noticias existentes en la documentación española sobre el primer establecimiento ruso son inseguras y escasas. En la obra de Semínov, citada, se asegura que el primer establecimiento ruso propiamente dicho no se creó hasta 1783 en la isla de Kodiak, bajo el patrocinio del comerciante Shelijov, al que llama pomposamente «Colón ruso» porque asegura que así se le llamaba en San Petersburgo cuando regresó de su viaje en el que dejó instalada definitivamente a su Compañía en América.¹³

Ante la imposibilidad de afirmar qué dato es el cierto, nos limitamos a consignarlo. Sin embargo, nuestro trabajo está basado en la documentación existente en el Archivo General de Indias, y seguimos las noticias recogidas aquí. Suponemos que la explicación es que verdaderamente la primera compañía de comercio se fundó en 1763, 1765 ó 1766. (Hay que citar estas tres fechas ya que el mismo conde de Lacy se contradice. En el informe antes citado de 19 de marzo de 1773 afirma que se fundó en 1765-1766, mientras que en otro informe enviado desde Moscú en 1775¹⁴ afirma que se fundó en 1763). Y su establecimiento se efectuaría en una de las islas descubiertas próximas a América. La fecha que cita Semínov, puede que sea verdaderamente la de la fundación del primer establecimiento «en el continente americano», aunque no signifique con ello que está fuera la primera compañía que se creó.

Los primeros fondos de la compañía eran de diez mil rublos al año de su fundación, y en 1772 se habían convertido en sesenta mil. Se valoran en más de trescientos mil

¹² Carta del vizconde de la Herrería a Grimaldi. San Petersburgo, 31 de noviembre de 1767. A. G. I., Estado, 86.

¹³ Yuri Semínov: Ob. cit., pág. 223; Michel Poniatowaky: Ob. cit., págs. 45 y siguientes.

¹⁴ Informe de Lacy a Grimaldi. Moscú, 1.º de mayo de 1775. A. G. I., Estado, 38 (10).

rublos las pieles y otras producciones que había sacado esta sociedad de su comercio en las islas en 1773.¹⁵

Estaban empleados veinticuatro individuos y doscientos cosacos. Estos eran los que se encargaban de la caza y el descubrimiento del país y procuraban que los americanos se sujetaran a pagar el tributo a Rusia. Había además cuarenta marineros y dos constructores de navíos para la compañía.¹⁶

Los accionistas eran doce, en favor de los cuales la emperatriz hizo grabar unas medallas de oro, que algunos de ellos llevaban suspendidas al cuello con un rubí azul.

Para favorecer el avance de esta compañía, la emperatriz envió una orden a la sucursal del Almirantazgo establecida en Ojotsk para que éste le diera todas las seguridades que pudiera y le ayudara a descubrir, si era posible, todas las islas situadas al norte y al noroeste de Kamtchatka.¹⁷

El comercio establecido con la metrópoli era doble: de importación y de exportación.

Importaban de Rusia productos manufacturados para el consumo y cambio con los indígenas; los más importantes eran: paños, lienzo, zapatos, cuero, cobre labrado y tabaco de Ucrania, todo ello con precios especiales y crecidas ventajas.¹⁸

Para la exportación a la metrópoli recogían los productos que mejor venta tenían, es decir, pieles de todos los tipos. Cazaban castores, osos marinos, martas cibelinas, zorros y nutrias. Cogían además dientes de un animal que ellos llamaban wlras (morsas), huesos y aceite de ballena, y establecieron la pesca desde Tapala a Kamtchatka, más al norte de los 60°. Según informe del conde de Lacy, sólo

15 Ibidem.

16 Informe cifrado de Lacy a Grimaldi. San Peterburgo, 19 de marzo de 1773. A. G. I. Estado, 86.

17 Nota enviada por Lacy a Grimaldi. Moscú, 26 de junio de 1775. A. G. I., Estado, 38 (10)

18 Ibidem

esperaban que sus navíos estuvieran contruidos para llevar todo esto al Japón y a la China.¹⁹

Pero sus aspiraciones eran aún más elevadas. Esperaban encontrar minas de oro y plata y según asegura el conde de Lacy, habían encontrado ya perlas de valor, aunque tuvieron que suspender el recogerlas por una enfermedad que resultaba en los dedos de los que las cogían. Pretendían también que se les enviaran peritos de la Academia de Ciencias para el descubrimiento de las minas y para hallar una forma menos nociva de seguir recogiendo perlas.²⁰

Estas son, pues, las noticias concretas que tenemos de la primera compañía americana. Sin embargo, ésta no era la única. Como dijimos en el primer capítulo existían cuarenta y dos al final del siglo XVIII.

La emperatriz Catalina, contraria a los monopolios, no hizo ninguna excepción en este caso y se negó a dar el privilegio en el comercio del Pacífico a una sola compañía. Sabemos que hasta la muerte de ésta y bajo el reinado de su hijo Pablo no se fusionaron las compañías existentes en una sola, que se llamó Ruso-Americana (1799) y en la que ya tenía parte el soberano.²¹ Hasta entonces las compañías eran varias y todas pagaban su tributo a la Corona.

3.—Medidas de la Corte rusa ante un posible ataque español. Pacto con los ingleses

Los cálculos geográficos de los rusos en las costas de California eran completamente inexactos. Siempre creyeron que sus posesiones estaban más cerca de las españolas. Por eso las primeras expediciones que se organizaron desde San Blas para reconocer la costa norte de California (expediciones que se organizaron a consecuencia de estos mismos errores, conocidos en la Corte española por los informes de

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ibidem.

²¹ Yuri Seminov. Ob. cit., págs. 243 y siguientes.

los embajadores en Rusia, que hicieron temer un serio peligro) alarmaron en gran manera a los rusos, los cuales temieron que estuvieran organizadas para apoderarse de sus establecimientos en la costa y en las islas. Ante este peligro, decidieron hacer causa común con los ingleses, que también estaban interesados en no dejar que nadie más ocupara esa parte de la costa americana.²²

El interés inglés venía determinado por el comercio. La compañía de la Bahía de Hudson mantenía posesiones hasta las inmediaciones de las rusas en América y tenía bajo su dependencia varias poblaciones que se extendían desde la Bahía de Hudson y Baffin hasta el mar de Kamtchatka y suministraba a estos pueblos todo género de utensilios. Guardaba un profundo silencio sobre su tráfico, y los empleados de la Compañía impedían a todas las naciones penetrar en aquellos establecimientos.²³

El 1.º de setiembre de 1769, el gobierno ruso dio una orden que fue recibida en la cancillería de Yakutskoi el 3 de mayo de 1770. Estaba dirigida al puerto de Ojotsk y desde allí debería remitirse a Bolchereskoï, en Kamtchatka, donde fue recibida el 5 de setiembre de 1770.²⁴

En esta orden se detallaban de una forma prolija todas las medidas que deberían adoptarse con objeto de estar preparados ante un posible enemigo. Se dice expresamente: «Su Majestad Imperial se ha enterado por la correspondencia extranjera y ha llegado a sus manos una información cierta de que una potencia extranjera tiene la intención de venir al Puerto de San Pedro y San Pablo de Kamtchatka que está en los Estados de Su Majesta Imperial, de invadirlos con sus barcos aprovechándose de que están sin defensa y después de levantar una fortaleza, establecer una guar-

²² Informe de Lacy a Grimaldi. San Petersburgo, 21 de abril de 1773. A. G. I., Estado, 86.

²³ Ibidem.

²⁴ Informe de Lacy a Grimaldi. San Petersburgo, 22 de octubre de 1772. A. G. I., Estado, 86.

nición segura, robar con los barcos unos habitantes del país y dejar los otros en su lugar». ²⁵

Los preparativos para la defensa están bien consignados en las ordenanzas. El gobernador de Irkutskoi debería escoger un oficial y enviarlo a Yakutskoi con la orden de que en este lugar se recogerían veinticinco mil libras de buena harina, en barriles, la cual sería llevada por el mismo oficial a Ojotsk. Para realizar este traslado la cancillería de Yakutskoi debería proveer al oficial de los carros necesarios y de una suma de dinero para pagar a las tropas. Al mismo tiempo se le pediría tanto a Irkutskoi como a los comandantes y principales oficiales de los regimientos y guarniciones de las ciudades vecinas, en los confines de China, quince mil hombres de guerra «fuertes y sanos» aptos para el servicio, así como también el número de oficiales que los gobernadores juzgasen necesario. Se conducirían estos quince mil hombres por personas preparadas, y cuando estuvieran todos reunidos se les proveería de armas, municiones, uniformes, dinero y víveres. Después de esto el oficial con las tropas y los víveres partiría para Ojotsk, y desde allí, en un término de tiempo conveniente, se le embarcaría en las naves que hubiera en el puerto, para el de San Pedro y San Pablo. A este efecto se ordena al puerto de Ojotsk, y a todos los habitantes de este establecimiento que tuvieran barcos, que durante todo el verano no se alejaran del puerto y que no emprendieran ninguna otra navegación ni transporte hasta la llegada del oficial con las tropas y los víveres a los que tendrían que transportar. Se trata también del alojamiento de las tropas y del mando de las mismas, para el que se propone un oficial inteligente al que la cancillería de Ojotsk daría las instrucciones necesarias para la defensa. ²⁶

²⁵ Ordenanza traducida del ruso al francés y enviada por Lacy a Grimaldi.
A. G. I., Estado, 86

²⁶ *Ibidem*.

En cuanto a la forma de defender el puerto de San Pedro y San Pablo de la invasión extranjera, también es tenido en cuenta en dicha orden. En orden separada se hace constar que, como hay abundancia de bosques, el oficial a cargo de la defensa debería construir en un lugar conveniente una fortaleza en espera de que las tropas llegasen al puerto. Se le ordena también coger en la primera ocasión un número conveniente de soldados de la fortaleza de la isla de Kamtchatka, así como artillería, armas, pólvora y plomo. Para poder transportar todo esto se ordenaba tanto a los habitantes rusos de Kamtchatka como a los kanchadales preparar trineos con el número suficiente de perros. El oficial al mando de este puerto debería enviar frecuentemente un informe al Senado sobre todo lo que ocurriera, otro a los gobiernos de Siberia y un tercero a los comandantes y magistrados de Irkutskoi y de Selenginskoi.

Igualmente y para evitar todo obstáculo o impedimento, la cancillería de Irkutskoi informaría directamente al Senado cada cuatro meses de todo lo que ocurriera.²⁷ Por la importancia que se le da a esta ordenanza y por la cantidad de fuerzas que pone en movimiento, el temor a un ataque era para ellos inminente.

Esta ordenanza lleva añadida una coletilla que se refiere al mencionado tratado con los ingleses. Se encuentra ésta añadida por el conde Adam, hijo de Juan de Bruhl, gobernador de Yakutskoi, y dice así:

•Si llegaran inopinadamente al puerto de Ojotsk o al de Kamtchatka barcos ingleses se les dará toda clase de honores y se les tratará como amigos y se les darán todos los socorros que pidan. Asimismo se les proveerá de soldados para sus barcos si los necesitan. Se darán órdenes muy precisas tanto a los soldados como oficiales rusos de obedecer a los comandantes ingleses como si fueran los suyos. Si los ingleses llevan algunos prisioneros y quieren que se

²⁷ Ibidem

los guarden los rusos, los guardarán. Vigilarán estrechamente a los prisioneros oficiales en Ojotsk o en Kamtchatka. En cuanto a los simples soldados los enviarán a Siberia y se dará a todos los gobernadores una orden particular sobre este asunto, la cual será conforme a la presente ordenanza. A fin de que esta orden sea secreta, sin riesgo de que sea divulgada y no pueda sospecharse que nuestras tropas esperan a los ingleses, se publicará que nuestra flota es esperada en estos lugares por orden de Su Majestad Imperial».

«La cancillería de Ojotsk deberá enviar el presente artículo a la de Bolchereskoi en Kamtchatka y ordenarle lo que le pertenezca para la ejecución de aquello que sea necesario. La dicha cancillería enviará a menudo informes al Senado por correos que irán por tierra, sobre los rumores públicos y sobre todo lo que se ha hecho o hará. La cancillería de Bolchereskoi en Kamtchatka hará lo mismo. Cinco de setiembre de 1770». ²⁸

Es por tanto manifiesto que el tratado con los ingleses se pensó hacer, y que éstos eran esperados con todos los honores en la costa de Kamtchatka. Sin embargo, persuadidos que los españoles sólo habían llegado a los 48° y que por tanto ignoraban que los establecimientos rusos estaban a los 64° y 65°, el acuerdo no se llevó a efecto, ni se tomaron las medidas expresadas en las ordenanzas rusas. ²⁹

El hecho de no firmar el pacto partió de los ingleses. Parece ser que el barón de Stalkelberg, entonces en Madrid, se enteró de las nuevas expediciones que el marqués de Croix estaba preparando para explorar al norte de California y creyeron que lo que pretendían era apoderarse de Kamtchatka. Por esto negociaron con los ingleses participándoles sus recelos, y éstos se comprometerían a mandar algunos barcos, cosa que luego no hicieron al considerar que

²⁸ Ibidem

²⁹ Informe de Lacy a Grimaldi. San Petersburgo, 23 de abril de 1773. A. G. I. Estado, 86.

no podía ser de interés para los españoles una expedición a un país tan inhóspito.³⁰

4.—Islas descubiertas por la primera compañía rusa. Descripción geográfica y etnológica hecha por sus descubridores

Como ya hemos visto, la primera compañía de comercio en el mar Pacífico estaba protegida por la emperatriz Catalina. Es a esta misma compañía a quien se debe el descubrimiento de una porción de islas que ellos sitúan «frente por frente a la Bahía de D'olontorsky» y que se pueden localizar fácilmente en el archipiélago de las Aleutianas.

En 1764, la nueva compañía de comercio se lanza a la mar bajo el mando del lugarteniente Synd, desde el puerto de Ojotsk, con la intención de invernar en el puerto de San Pedro y San Pablo.³¹

En los años siguientes, los navegantes avanzan hacia el norte y allí descubren muchas islas grandes y pequeñas entre los 56° y 57° de latitud, desde donde vuelven a Kamtchatka en 1767.

Los navegantes, de vuelta en Ojotsk, enviaron a la cancillería de Irkutskoi la relación de sus viajes con el ruego de hacerla llegar al Senado.

Basada en esta relación se publicó en 1768 una carta geográfica que aporta un gran cambio, tanto en las islas como en las costas de América, a la idea geográfica que de ellas se tenía, basada en la carta publicada por la Academia de Ciencias de San Petesburgo en 1763. Sin embargo, aunque

³⁰ Informe de Lacy a Grimaldi San Petersburgo, 22 de octubre de 1772. A. G. I., Estado, 86

³¹ Nota relativa a los descubrimientos que los rusos han hecho en 1764, 1765, 1766 y 1767, tanto al Sur de Kamtchatka como al Este y Norte de esta península, traducida literalmente del ruso al francés en junio de 1775 y enviada por Lacy a Grimaldi. San Petersburgo, 26 de junio de 1755. A. G. I., Estado, 38 (10)

se señalan las islas descubiertas, no se hace mención a las rutas seguidas por los navegantes.³²

Afirman estos marinos que estas islas situadas entre los 50° y 55° (Aleutianas) tienen las mismas plantas marinas y terrestres que las islas Kuriles, los mismos cuadrúpedos, los mismos peces, y sus habitantes se alimentan y visten igual y tienen la misma lengua. Otra, sin embargo, situada entre los 55° y los 60°, como Olutorski y Allulsky, son distintas a éstas y sus habitantes se asemejan más a los kanchadales. En cuanto a las que están localizadas al norte del nuevo archipiélago entre los 60° y 70° de latitud septentrional, difieren un poco de los primeros grupos de islas.

Siguen haciendo su distinción por sus primeras impresiones geográficas y así comentan que las que están más próximas a Kamtchatka tienen montañas y abundantes minerales, pero no tienen selvas ni bosques, y que en las que están más al norte de este archipiélago abundan las selvas y hay muchas tierras laborables. Sus habitantes son salvajes muy «dulces, sociables y muy afables con los extranjeros».³³

Pero sus noticias más abundantes son de las islas en que desembarcaron los de uno y otro navío. Se describen seis en total, unas más minuciosamente que otras, pero de todas se dan noticias etnográficas y geográficas interesantísimas para su tiempo y sobre todo que revelan un gran sentido observador en estos primeros comerciantes rusos.

A) DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA:

1.° *Yagu*: «Tiene ciento cincuenta verstas de circunferencia y en ella se encuentran grandes rocas muy elevadas y valles regados por ríos. Las costas son fáciles para el abordaje. No existen en ella ni selvas ni bosques de folla-

³² Ibidem.

³³ Ibidem.

je y la hierba es igual que la que hay en las costas de Kamtchatka y que los kanchadales usan para calentarse. La isla está atravesada por un río que desemboca por el sur de ella.

La alimentación de sus habitantes está basada en unas raíces rojas muy abundantes en esta isla y en la pesca durante los meses de junio, julio y agosto, pues el resto del año no hay. Los granos no existen, por lo que su alimentación es escasa. No se sabía determinar exactamente el número de habitantes por la costumbre que tienen de pasar de una isla a otra en grandes barcas donde se meten familias enteras con sus equipajes para ir a habitar durante cierto tiempo del año en las orillas vecinas». ³⁴

2.º *Kanaga*: «Alejada de la primera alrededor de veinte verstas, mide doscientas de circunferencia y tiene un volcán de donde los insulares sacan azufre al rojo vivo durante el verano. Aparte de algunas corrientes de agua caliente al pie del volcán, no existen ni arroyos ni ríos. Sus habitantes serán unos doscientos».

3.º *Tchetchina*: «Está alejada de la anterior unas cuarenta verstas y tiene ochenta de circunferencia; tiene gran cantidad de rocas y volcanes, el mayor de los cuales se llama El Blanco. No posee ningún río y sólo la habitan cuatro familias».

4.º *Tahalac*: «No dista más que diez verstas de la anterior y tiene cuarenta de circunferencia. No tiene ríos, y está tan rodeada de rocas que no se puede entrar sin barcos. Sin embargo, la habitan cuatro familias».

5.º *D'achta*: «Alejada cuarenta verstas de Tahalac, tiene ciento tres de circunferencia. Está llena de rocas de donde nacen arroyos que van al mar pero no alimentan ni un poco de pesca. La tierra sólo produce raíces rojas y tulípanes salvajes. Sus habitantes no pasan de sesenta».

6.º *Hamliá*: «Alejada sólo siete verstas de la precedente y con trescientas de circunferencia. Como la anterior,

³⁴ Ibidem

tiene muchas rocas y arroyos, aunque sólo uno de ellos es pescable, y sólo posee peces de colores. Aunque tiene buenos puertos, por la escasez de alimentos sólo posee sesenta habitantes». ³⁵

B) DATOS ETNOGRÁFICOS:

Habitación: Se alojan en cuevas cavadas en el suelo y no las calientan jamás. Duermen en unas mantas hechas de hierba que son una especie de esteras.

Vestido: Llevan unas enaguas de piel de pájaro de mar tejidas con hilillos, y unos corsés que hacen con intestinos de algunos animales marinos que los rusos llaman sutche (perro marino). Estos son sus únicos vestidos. La única diferencia en el vestido de la mujer y de los niños es que hacen sus enaguas y corsés de piel de castor.

Forma de vida: En los meses de mayo y junio, atrapan castores. En los grandes fríos encienden algunas hierbas con las que se calientan.

Religión: Desde el punto de vista espiritual viven como animales. No conocen la palabra alma, y no tienen idea ni de la muerte ni de la vida futura. Carecen por completo de ideas o ritos religiosos. ³⁶

Estas islas formaban parte de un archipiélago que ellos llamaron de Andreanowskye. Las que citaremos seguidamente las agruparon separadamente y las llamaron archipiélago Renard. ³⁷

³⁵ Ibidem.

³⁶ Ibidem.

³⁷ Según Lepotier, en su obra *Les russes en Amérique*. Paris, 1958, pág. 94, los rusos dividen las islas descubiertas en tres partes: las Aleutianas, más próximas a Kamtchatka, en el centro el archipiélago de Andreanowskye y el archipiélago Renard, más próximo a América.

Sin embargo, estos datos no coinciden con los encontrados en un documento inédito y privado en el que se afirma que las islas descubiertas por los rusos se dividen también en tres grupos: 1.º Las islas de Bering y Tschirikov desde los 50º a los 57º de latitud y los 180º y 190º de longitud. 2.º Islas de la Promiuenética, o Compañía rusa, desde los 55º a los 60º de latitud y 190º y 200º de longitud. 3.º Islas de Anadyr, desde los 58º a los 70º y desde los 200º a los 210º.

De éste se hace referencias a :

1.º *Isla Kad-iak*: «Rodeada de rocas y altas montañas, posee algunos valles. Hay en la costa un lugar donde se puede abordar con pequeños navios cargados. De un lago de seis verstas de largo, nace un río que corre la isla de norte a sur y tiene cuatro verstas de largo. En su desembocadura en el mar alimenta peces en abundancia: peces de colores, bacalao, merluzas y boquerones de siete a ocho pulgadas de largo. La única madera que produce es el álamo».

DATOS ETNOGRÁFICOS :

Vestido: Consiste su atavío en una falda de piel de castor, renard negro, gris o rojo o de cerdo, aunque se ignora dónde atrapan estos animales.

Van sin calzones en invierno, pero sus zapatos son grandes y de piel de cerdo. Llevan la cabeza cubierta con diferentes gorros.

Se horadan el labio inferior donde prenden fetiches hechos de huesos de pájaros y otros animales. Se pintan la cara de varios colores y llevan una especie de escudo de madera. Van siempre armados.

Habitación: Viven en fuertes muy mal acondicionados.

Alimentación: Se alimentan de pescado y carne cruda. La carne es indiferentemente de castor, gatos y perros marinos, animales anfibios, de renard y otros cuadrúpedos y de toda clase de pájaros.

Forma de vida: Son feroces, sin pudor y sin jefe. No tienen nombres propios que los distinguan a unos de otros, aunque son muy numerosos. Sus armas las componen el arco y la flecha, espadas y cuchillos que afilan en una piedra negra, con la que arreglan también las flechas.

La pesca la hacen en el arroyo por medio de hilillos

hechos de tendones de animales y en el mar con armazones de huesos. Usan lanchas.³⁸

2.º *Isla Dumenaque*: Trescientas verstas de circunferencia. Carece en absoluto de maderas y no tiene más que hierbas parecidas a las de Kamtchatka. Su etnografía es igual a la isla Ounalat.

3.º *Isla Ounalat*:

DATOS ETNOGRÁFICOS:

Vestido: Los hombres llevan faldas de piel de pájaro y las mujeres de castor. Tanto unos como otros llevan corsés de cabellos de animales que cosen con nervios afilados y preparados para este fin. Se cortan el cabello alrededor de la cabeza o se hacen una tonsura como la de los sacerdotes. Se agujerean las orejas, narices y labios de los niños de ambos sexos, y se atan toda clase de adornos de huesos de pescado así como pequeñas piedras, sobre todo en la nariz.

Alimentación: La base es la carne y el pescado que cuecen en grandes piedras huecas. También se alimentan de carne de ballena que el mar arroja, a veces, a la playa y de algas marinas.

Habitación: Sus casas están distantes unas de otras. Se alojan casi como los kamchadales, entran en sus chozas por arriba y reciben la luz del día por un tragaluz. No poseen chimeneas y se calientan con hierba a la que hacen arder. Se acuestan vestidos, y todos juntos sin distinción de sexo ni edad.

Forma de vida: Son polígamos y no poseen ninguna religión. Pescan con anzuelos y a veces en las orillas a

³⁸ Nota relativa a los descubrimientos... San Petersburgo, 26 de junio de 1775. A. G. I., Estado, 38 (10).

flechazos. No pueden cazar más que en el terreno que corresponda a su vivienda ni pescar más que en su parte de río.

Son poco hospitalarios, aunque entre ellos se presten provisiones de alimento cuando las necesitan.

Utensilios: Las lanchas se hacen con pieles de animales. Viajan reunidos unos treinta o cuarenta hombres con sus mujeres y niños. Reman con una u otra mano. A veces usan dos remos, pero nunca timón.

Sus armas son el arco y la flecha. Los arcos son aproximadamente de cuarenta pulgadas, adornados con piedras labradas y a veces con oro.³⁹

Aunque todas estas islas fueron visitadas por los rusos, en pocas de ellas establecieron bases. Estas las localizaban más bien en el continente, aunque en algunas islas también lo hicieron. Informa el conde de Lacy que en una isla llamada Semidock tienen un establecimiento poblado con cuatrocientos hombres, todos ellos cazadores, de los cuales, algunos son cosacos y otros americanos expatriados violentamente; otro en Midnoistrow, o isla del cobre, y otro en la isla de Bering.⁴⁰

Los establecimientos rusos constan de varios almacenes para depósito de pescado seco, peleterías y útiles de pesca y las casas tienen en los ángulos dos baluartes para la fusilería.⁴¹

Los principales mercaderes de que tenemos noticias, que actuaron en los primeros tiempos son: Ribinski y Kramnikoff, de Moscú; Kukaff, Lampin y Burenief, de Valogda; y Chilof, de Austioskoff.⁴²

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Informe de Lacy a Grimaldi. San Petersburgo, 23 de abril de 1773. A. G. I., Estado, 86.

⁴¹ Informe del conde de Revillagigedo a Floridablanca. México, 12 de enero de 1791. A. G. I., Estado, 20 (60)

⁴² Informe de Lacy a Grimaldi. Moscú, 1.º de mayo de 1775. A. G. I., Estado, 38 (10).

CAPITULO III

ACTITUD ESPAÑOLA ANTE LOS DESCUBRIMIENTOS RUSOS

1.—Primeras noticias recibidas en España

Alrededor de 1760 comienzan a llegar a España noticias de las incursiones rusas. Primero de forma esporádica y particular, y más tarde de forma sistemática con intervención de la diplomacia.

En la publicación de la historia de California de Venegas, editada en 1757, se insertan ya las iniciales noticias sobre los descubrimientos rusos, así como un mapa del cual ofrecemos una reproducción. Sin embargo, las primeras noticias del embajador español en San Petesburgo en esos años, marqués de Almodóvar, sólo las hemos encontrado a partir de 1761.

En ese año, Almodóvar informa a la Corte española que si cuando los navíos del segundo viaje de Bering estaban a la altura de 45°, en vez de cambiar el rumbo hacia el noroeste lo hubieran seguido hacia el este habrían llegado muy cerca de California, y si hubieran seguido al suroeste como empezaron, pudieran haber arribado a alguno de los puertos españoles. Sugiere que alguno de los rusos que quedaron en la costa durante el viaje de Tschirikov podría llegar a alguna de las misiones.¹ Son las primeras noticias alarmantes.

Inmediatamente le ordenan que se informe detallada-

¹ Informe del marqués de Almodovar a Ricardo Wall. San Petersburgo, 7 de octubre de 1761. A. G. I., Estado, 86.

mente de las expediciones que los rusos han hecho hasta entonces. De esta forma, comienzan a conocerse noticias de Siberia, de Rusia y del Pacífico en general. Se informa que, de los catorce gobiernos en que está dividido el Imperio ruso, el mayor es el de Siberia, «donde habitan muchos pueblos cristianos, mahometanos, idólatras y aun sin religión»; que está dividida en diferentes provincias y pagan sus tributos en peleterías, y que casi todos están sujetos al Emperador ruso que los fue conquistando hasta encontrar «las costas orientales del mar del Sur y las septentrionales del Glacial»; y que la gran distancia de San Petesburgo a Kamtchatka, los escasos auxilios que pueden prestar las potencias orientales, los trabajos y el tiempo necesario para emprender las expediciones, hacen éstas en extremo dificultosas. Por todo esto, Almodóvar opina que hasta que no se cambie la estructura de las provincias de Siberia las expediciones rusas no representarán gran peligro,² y que tanto pueden temer los españoles por las costas de América como los rusos por las costas de Asia. De esta forma, la alarma decrece de manera considerable, pero la inquietud ya está sembrada y en adelante en todos los trabajos que se hagan en California se tendrá en cuenta a los rusos.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la política californiana adquiere un gran dinamismo debido a los problemas que se presentan por la actividad comercial en el Pacífico de los rusos y los ingleses.³

En 1769, llega a México procedente de Madrid el visitador Don José de Gálvez que da un gran impulso al avance en las Californias. Decide, como medida para evitar la penetración rusa, trasladar las misiones y guarniciones españolas lo más al norte posible. Envío dos expediciones por mar y otras dos por tierra, lo que dio como resultado la

² Ibidem.

³ Mancio Hernández Sánchez-Barba *La última expansión española en América*, pag. 4. Madrid 1957.

certeza de la posibilidad de crear un presidio en Monterrey lo cual se efectuó en 1770.⁴

Para que las órdenes no se demoraran tanto, por la gran distancia de California a México, Gálvez comienza en 1768 a barajar nuevas ideas políticas para que la administración de California no fuera tan lenta. De esta forma se consigue que, en 1776, el rey publique en San Ildefonso una real cédula por la que dispone la creación de una Comandancia General de las Provincias Internas, nombrando primer comandante a Teodoro de Croix. Estaba integrada por los gobiernos de Sonora, California y Nueva Vizcaya y agregados Coahuila, Texas y Nuevo México —es decir, todos los territorios situados desde el Pacífico hasta la frontera con Luisiana.⁵

Al mismo tiempo, y también desde 1768, se empieza a fomentar en el paraje de la costa occidental del noroeste, donde desemboca el río Santiago, en la latitud de 21° 22', un pequeño departamento marino con el nombre de San Blas, el cual se constituiría en la base de donde saldrían todas las expediciones de reconocimiento que en los años sucesivos se mandarían hacia el norte.⁶

Con este primer impulso dado por Gálvez, la situación interna de California estaba preparada para un trabajo más organizado, y por esto, cuando el conde de Lacy comienza a enviar sus noticias sistemáticamente y se cree que el peligro ruso es grande, Bucarell puede desarrollar una actividad que de otra forma no hubiera sido posible.

En los años en que el conde de Lacy ocupa el cargo de embajador en San Petesburgo se efectúa una intensa correspondencia, cuyos principales protagonistas son Lacy-

4 Carta de Gálvez al marqués de Croix. México, 22 de mayo de 1768. A. G. I., Guadalajara, 417.

5 Mario Hernández Sánchez-Barba. Ob. cit., págs. 115-119. Luis Navarro García: *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*. Sevilla, 1964.

6 A. G. I., Guadalajara, 278. Marcial Gutiérrez Camarena. *San Blas y las Californias. Estudio Histórico del Puerto*. México, 1956.

Grimaldi-Bucareli. Todas las noticias recogidas en Rusia por el primero pasaban como informe de gran interés a Grimaldi, quien a su vez, y después de informar al rey, las enviaba al virrey de México, Bucareli, para que éste tomara medidas preventivas contra un posible ataque. En el Archivo General de Indias existe una buena cantidad de esta correspondencia triangular.⁷

En 1773, el conde de Lacy anuncia que ha conseguido una relación detallada de las expediciones, tiempo, sujetos, etc., de los rusos, entre Kamtchatka y América, por medio de una persona que había leído y manejado los papeles de este asunto, que estaban sellados y depositados en los archivos de la Corte rusa, y de éstos deduce: primero, la certeza del paso del noroeste para las Indias Orientales y Occidentales; segundo, la evidencia positiva de los establecimientos rusos en California e islas del mar de Kamtchatka; y tercero, la poca distancia a que se hallan los dominios españoles de esta parte de América. Aconseja que para oponerse a los rusos sería bueno tener presente a los tchutchis, que aunque rusos, nunca habían permitido a éstos entrar en su país y por tanto podrían dar informes favorables para los españoles.⁸

Ante estas noticias, Bucareli dice que debe precaverse cualquier establecimiento ruso en el continente, por el peligro que representaría tener otros vecinos además de los indios.⁹ Y de esta forma pone en vigor una serie de proyectos que culminaron con las expediciones que reconocerían toda la costa norte de California.

7. Cartas de Lacy a Grimaldi y de éste a Bucareli. A. G. I., Estado, 86. La correspondencia suscitada por los descubrimientos rusos entre Petersburgo, Madrid y México fue conocida y utilizada por Chapman, Charles E. *The founding of Spanish California*. Nueva York, 1916.

8. Informe de Lacy a Grimaldi. San Petersburgo, 23 de abril de 1773. A. G. I., Estado, 86.

9. Carta de Bucareli a Arriaga. México, 27 de julio de 1773. A. G. I., Estado, 20 (1).

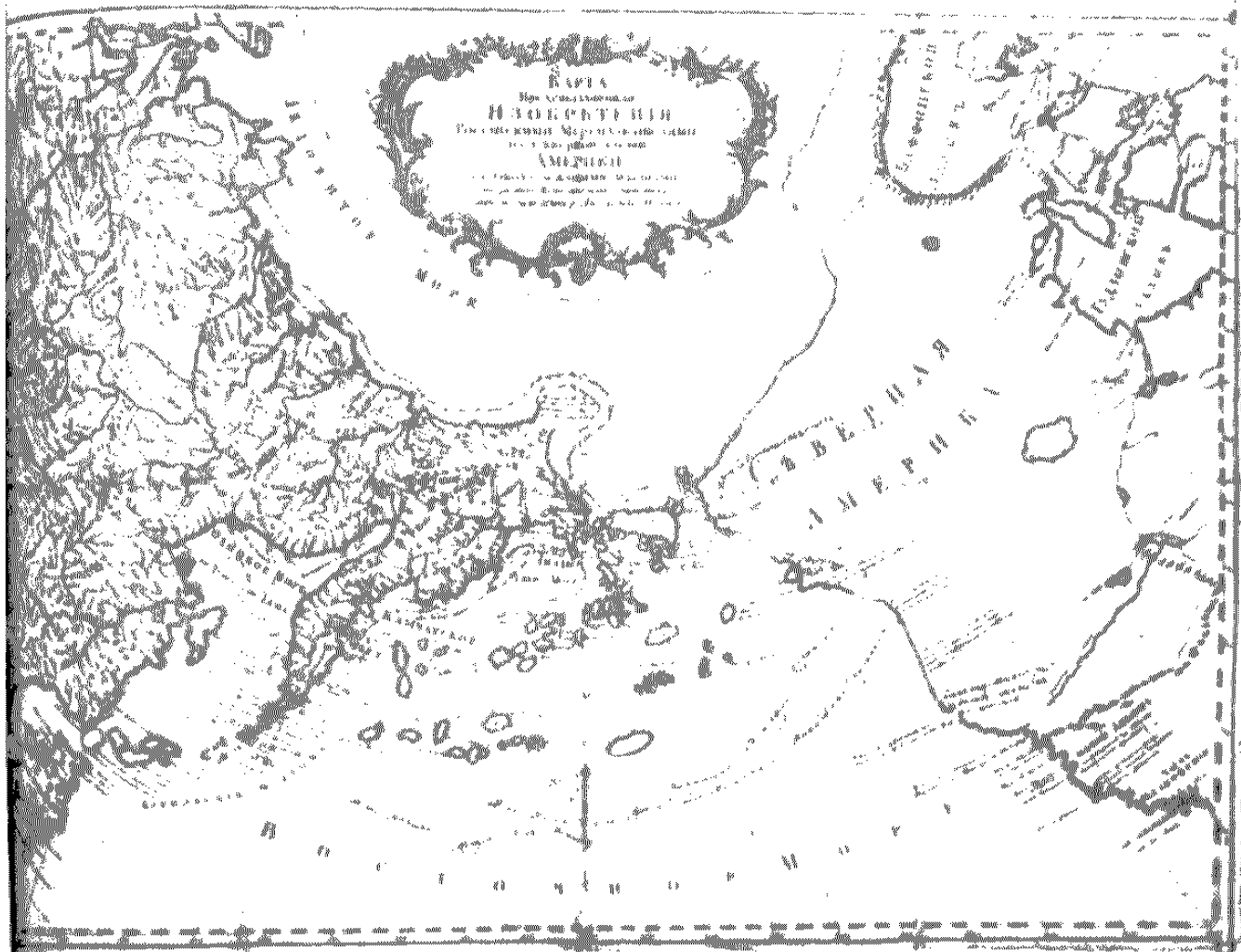


Mapa contratado por Venegas en 1740 y publicado en su obra *Noticias de la California* (Madrid, 1743). Este basado en un atlas ruso editado por la Zarina Anna Ioannovna en 1745 que recogía los viajes de Bering y Tchirikov y en la noticia recuadrada por de L'Écluse y de la Croix durante su estancia en Rusia. Este noticia fueron expuesta en una conferencia dada en París por de L'Écluse y su texto así como la mapa que la ilustraban publicado en 1747, documento que aprovechó Venegas para corregir los errores rusos. Aparece en este mapa un canal marítimo "Bahía del Oeste" en el que, para evitar el cambio de rumbo, uno en el estado de California por Avulter en 1695 y otro hallado por Juan C. Fuca en 1791. Se señalan también los descubrimientos por los rusos y sobre todo los antiguos que cruzan desde el río Lena por way de la bahía de Kamchatka y tierra de Alaska en el verano.

Madrid Venegas *Noticias de la California* Madrid, 1743.



Carta geográfica de los descubrimientos rusos en América, enviada por U. Krusenstern a G. Ormaldi en 1791, anunciando que esta equivocada la fecha por la que se descubrió en 1763 como en el mapa, sino en 1768. Las nuevas poblaciones que se habían hallado salieron ya corregidas. Obsérvense los errores rusos debidos a un error comúnmente de la costa americana, más al sur a los rusos. El río de los Reyes, que los españoles colocaban a los 43°, ellos lo ponen a los 37°. La costa de California aparece desfigurada y no se hace mención de Monterey, Tubum, de Lays a Comodo, San Petersburgo, el abril 1791. A. G. F. (1791).



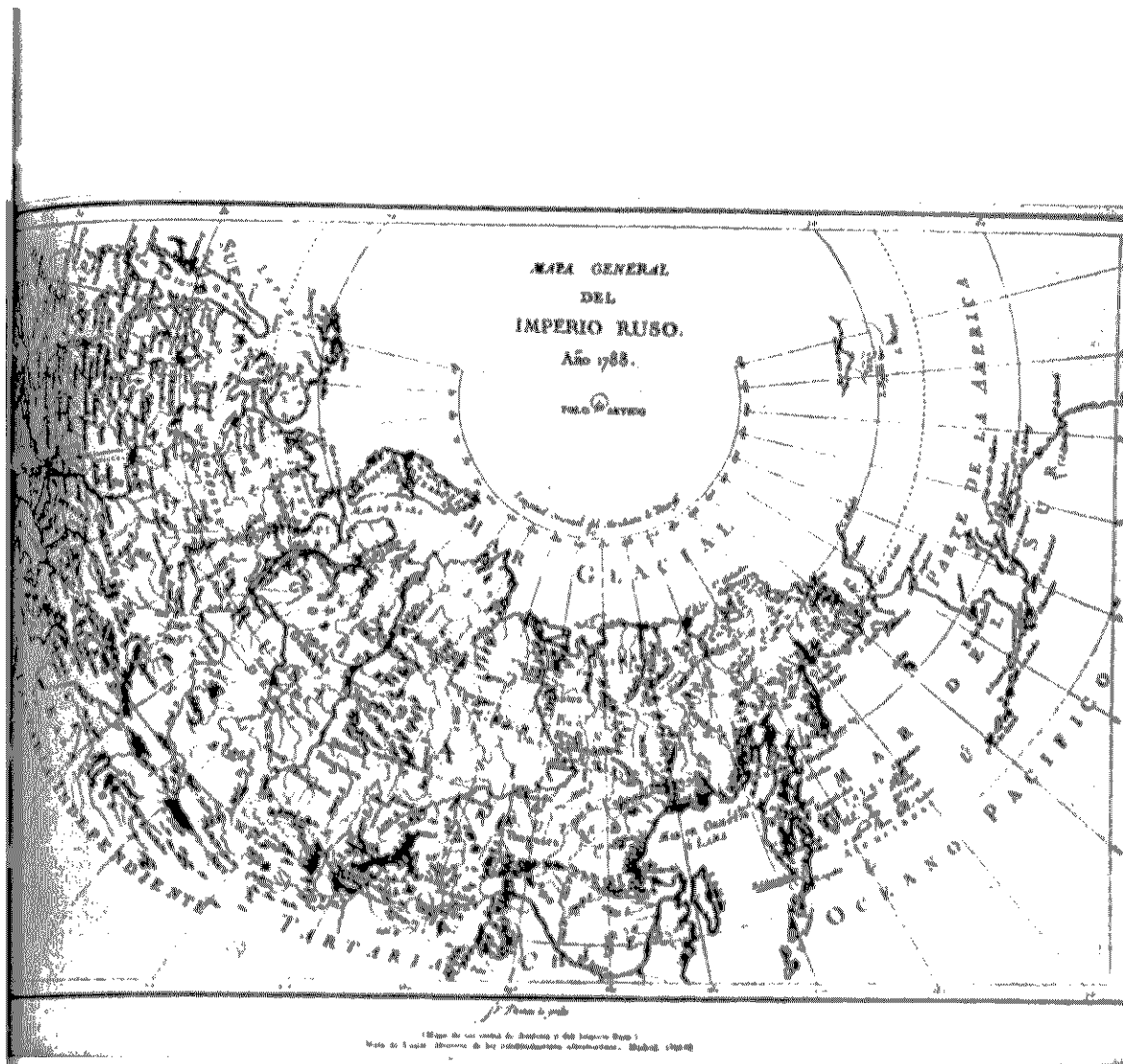
Mapa ruso enviado por Laoy a Grimaldi en 1774, donde están señalados los viajes de Bering y Tchirikov. Asimismo ha señalado con unas notas en francés los establecimientos rusos en el continente y en la isla La de Semidió y Mishoumow, entre los que tres trabajos se destacan con una cruz. Desde Arriaga Grimaldi lo envió a Arriaga el 13 de junio de 1773 y a Jorge Juan para que lo examinara el 13 del mismo mes.

Carta de Grimaldi a Arriaga Aranzuer,
13 junio 1773. Fondo 76-41.



Mapa de la parte septentrional del mar del Sur, segundo de la carta general llamada de Cook, publicada en París en 1781. En el, por ser un mapa español, están mejor delimitadas las costas americanas que las asiáticas, señalándose con precisión todos los puntos en que los rusos tenían establecimientos.

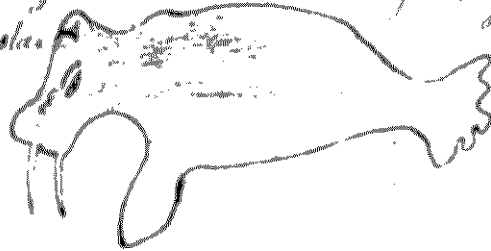
Malo de Logos. *Historia de los establecimientos ultramarinos*. Madrid, 1784, 90.
Revisado por Vandel: Mapas de America en las librerias espanolas de los siglos XVI al XVIII. Tomo I, 1963, 2.ª ed. Madrid, 1965, 39.



Mapa general del imperio ruso, construido en el año 1788. En él puede observarse toda la expansión rusa por Siberia, así como los establecimientos en la costa americana, la cual está ya delimitada con cierta precisión. Obsérvese como las islas Aleutianas aparecen ya registradas en su totalidad.

Reproducido por Mado de Umpo en su *Historia de las colonias americanas*.
Madrid 1941-29.

Como yo lo he visto con algunas Huacas que al no tener ya por dentro
de los años que faltan de la tierra lo convierten. Seientud y tanto que el
me heido una Pedra-Verde especial? Conmilla que parecen de Marfil
de un Animal. Masitino cuyo nombre es. Maso es. Maso es. Maso es. Maso es.
Maso y su thonia estas



ya se hee thionitas que se parecen a las que este animal abita
de un de es las parafas mas delectuosas que de cuerpo en tiempo
es en base algunas en este y de un de ellas son las 2 Comillas y
Muido al Erno de. Seoy de. 8 E para que por su mano se seija
a. Vuestro Armonissimo Principe y conia D. Carlos Antonio para el
Gabinete de la Historia Natural como casa particular; El Cap. Cook
habla de este animal en su Chac y lo que de muchos otros es, pero

La inmensidad de Marron, en el relato de lo
hecho queda plenamente reflejada en esta foto-
grafia, en la de su dibujo de a bordo, en el que
no coincide con las descripciones detalladas de todo
cuanto voy a dar en paginas con dibujos es-
quemáticos.



<i>Sol</i>	<i>Netella</i>	<i>Domingo</i>
<i>Miel</i>	<i>Paredinik</i>	<i>Lunes</i>
<i>Sabano</i>	<i>Utamik</i>	<i>Martes</i>
<i>Jugota</i>	<i>Escida</i>	<i>Miércoles</i>
<i>Mars</i>	<i>Chotortak</i>	<i>Jueves</i>
<i>Venus</i>	<i>Potak</i>	<i>Viernes</i>
<i>Mercurio</i>	<i>Subota</i>	<i>Sabado</i>



Correspondencia entre los astros que corresponden a los días de la semana, nombre de los astros y traducción rusa de los días de la semana. Relación hecha por Martínez en el curso de su viaje de 1781.

Mundo Castellano	Mundo Ruso	Intermedios
A	А	lo
B	В	bujo
C	В Ц	est
D	Д	duord
E	Е	je
F	Ф	fincho
G	Г	gelo
H	Н	Amilia
Y	И	je
J	І	J
K	К	Kako
L	Л	lajo
M	М	Milero
N	Н	Nic
O	О	On
P	П	popi
Q	Р	Que
R	С	Roy
S	С	Sami
T	Т	Tu
V	У	V
W	Ф	W
X	Х	X
Y	Ц	Y
Z	Ч	Z

Representación de los alfabetos rusos y castellanos. Las letras rusas según el Dictionnaire de Martini (1770).

2.—Trabajos y proyectos de Bucareli

No cabe duda que la culminación de la actividad diplomática y estatal para contener los posible ataques rusos ocurre en los años en que Bucareli ocupa el cargo de virrey de Nueva España. A éste se deben gran parte de los trabajos y expediciones, que darían como resultado un gran avance en los descubrimientos de la costa de California. La correspondencia triangular Lacy-Grimaldi-Bucareli, citada anteriormente, es la más abundante, en lo que a noticias de rusos se refiere. En el año 1773, el conde de Lacy envía frecuentes y alarmantes noticias a la Corte española. En una carta cifrada dirigida a Grimaldi, escrita en San Petesburgo con fecha del 30 de abril de 1773, anuncia que según Haller, profesor de la Academia de San Petesburgo, en una memoria presentada a la Emperatriz, aconseja a ésta, que cuando se firmara la paz (después de la guerra de los Siete Años) mandara una parte de la escuadra rusa por el Cabo de Buena Esperanza a Kamtchatka, para, después de reponerse en sus costas, seguir conquistando posiciones en América. Haller afirma también que Rusia tiene más derecho a ocupar América que ninguna otra potencia «porque antiguamente aquel país se ha poblado con habitantes de Siberia, en donde se hacía todo el comercio de drogas que se vendían en la feria de Novgorod, interrumpida por las incursiones de los tártaros, y por haberse hecho dueños los holandeses de las Molucas.¹⁰ Aunque el informe es disparatado, el conde de Lacy asegura que es completamente cierto y advierte a Grimaldi que debe tenerse en cuenta, pues en Rusia «nada se tiene por imposible por muy difícil y arriesgado que parezca».

Estas y todas las noticias conocidas en la Corte española se pasaban a Bucareli para que éste obrara como mejor

¹⁰ Carta cifrada de Lacy a Grimaldi. San Petesburgo, 30 de abril de 1773. A. G. I., Estado, 86.

creyera y Bucareli, en verdad, no estuvo inactivo. En una carta dirigida a Arriaga el 27 de julio de 1773 da cuenta del nuevo reglamento que hizo para formar otros establecimientos en California desde el Cabo San Lucas a Monterrey. ¹¹ El día 28 informa sobre esto mismo a O'Reilly asegurándole que el nuevo reglamento lo hizo para reforzar la línea de presidios de las Californias «con el objeto de evitar las ideas de los rusos». ¹²

Toda la extensión desde el Cabo San Lucas hasta Monterrey estaba reconocida y, por tanto, se tenía la certeza de no haber en ella ningún establecimiento extranjero. Las únicas embarcaciones que cruzaban estos mares eran la Nao de Filipinas y las que salían del puerto de San Blas con víveres y efectos para San Diego y Monterrey. Aunque estos puertos estaban sólo para señalar que eran dominio de España y no tenían otra fuerza que la suficiente para contener a los indios, Bucareli no se había atrevido antes a reforzarlos por miedo a aumentar los gastos. Pero una vez dado el reglamento, informa a Arriaga de la primera dificultad que se presenta para su cumplimiento: la incapacidad del puerto de San Blas para auxiliar los antiguos y nuevos establecimientos. Afirma que para ello necesitaría oficiales hábiles que lo dirigieran, pilotos prácticos, y repuestos para resolver no sólo las dificultades que se presentaran a diario, sino lo que pudiera ocurrir en lo sucesivo. ¹³

Enterado el rey del informe de Bucareli, ordenó inmediatamente el envío a México de seis oficiales de Marina para que se pusieran a la orden del virrey y éste los empleara como creyera conveniente. Cuatro de ellos salieron de Cádiz y dos de El Ferrol. La misión de éstos sería reconocer toda la costa hacia el norte, para saber si en ella

¹¹ Carta de Bucareli a Arriaga México, 27 de julio de 1773. A. G. I., Estado, 20 (1).

¹² Carta de Bucareli a O'Reilly México, 28 de junio de 1773. A. G. I., México, 1 242.

¹³ Carta de Bucareli a Arriaga México, 27 de julio de 1773. A. G. I., Estado, 20 (1).

o en alguna de sus islas inmediatas tenían algún establecimiento los rusos.¹⁴ Estos oficiales son los que realizaron algunas de las expediciones que se organizaron en los años siguientes. Estaban instruidos en observaciones de latitud y longitud y eran diestros en levantar planos de puertos y costas con instrumentos a propósito para ello.

Se dispone que se les señalen las gratificaciones que el virrey tuviera por conveniente según las circunstancias, pero se advierte que a los tenientes de navío Don Fernando de Quirós y Don Miguel de Manrique, que salieron de El Ferrol, se les pagarían 500 pesos, que no recibieron, para equiparse como los demás, al tiempo de embarcarse.¹⁵

Inmediatamente Bucareli toma nuevas medidas para contener a los rusos, tales como la preparación de una expedición de reconocimiento, la orden de reconocer el río Coatzacoalcos, y otras disposiciones para el reconocimiento por tierra desde el presidio de Tubac a Monterrey.¹⁶

Antes de decidir esto último, Bucareli se informa por medio del presidente de las misiones de San Diego y Monterrey, Fr. Junípero Serra, de la utilidad de este reconocimiento, y ante la contestación favorable de éste, dirige una carta al rey en la que le dice que «como este modo de discurrir del presidente de las misiones puede facilitar los deseos de S. M. para que se procure averiguar las nuevas exploraciones de los rusos, he decidido convocar una junta...». ¹⁷ En esta reunión se acuerda que el capitán del presidio de Tubac, Juan Bautista de Anza, se encargue del mando de una expedición que tendría como finalidad abrir un camino por tierra entre éste presidio y Monterrey.¹⁸

¹⁴ Carta de Bucareli a Arriaga. México, 26 de noviembre de 1773. A. G. I., Estado, 20 (4).

¹⁵ Decreto enviado a Bucareli. Madrid, 23 de diciembre de 1774. A. G. I., Estado, 20 (4).

¹⁶ Carta de Bucareli a Arriaga. México, 26 de noviembre de 1773. A. G. I., Estado, 20 (4).

¹⁷ Carta de Bucareli al Rey. México, 27 de octubre de 1773. A. G. I., Guadalajara, 513.

¹⁸ Hernández Sánchez-Barba. Mario. *Juan Bautista de Anza. Un hombre de fronteras*. Madrid, 1962.

La idea del reconocimiento del río Coatzacoalcos, le fue sugerida por unas noticias llegadas hasta él, de que antiguamente se conducía por él artillería, ya que era navegable hasta Tehuantepec, y desde aquí se podría embarcar hacia el norte de California. Esto facilitaría los transportes, pues sería menos costoso que hacerlo desde Manila como se pensó en un principio.¹⁹

En cuanto a la expedición de reconocimiento, comienza también a prepararla, y piensa en Juan Pérez «que es el que hasta ahora ha hecho con más acierto los viajes a San Diego y Monterrey», para que la dirigiera. Bucareli le pasó una orden reservada para que formara el proyecto, dejando a elección de Pérez el buque y la tripulación que debería llevar.²⁰

3.—Viaje de Juan Pérez

Cuando llegó a San Blas la orden de Bucareli para que Juan Pérez emprendiese la expedición, éste había salido en el mes de junio para un viaje de reconocimiento a Monterrey en el paquebote «San Carlos». En vista de eso, Bucareli avisó a San Blas para que no se deshicieran de ningún barco que pudiera servir para la expedición.²¹

El «San Carlos» volvió pronto, e inmediatamente fue comunicada la orden, a la que contestó Juan Pérez diciendo que «sus deseos de descubrir más al norte eran enormes».²²

Bucareli redactó para este viaje unas amplias y precisas instrucciones en las que fijaba los puntos más importantes para esta expedición.

¹⁹ Carta de Bucareli a Arriaga. México, 26 de noviembre de 1773. A. G. I., Estado, 20.

²⁰ Carta de Bucareli a Arriaga. México, 27 de julio de 1773. A. G. I., Estado, 20 (1).

²¹ Carta de Bucareli a Arriaga. México, 27 de agosto de 1773. A. G. I., Estado, 20 (2).

²² Carta de Bucareli a Arriaga. México, 26 de septiembre de 1773. A. G. I., Estado, 20 (3).

El principal cometido de ésta era el reconocimiento de la costa que pudiera navegar, e informarse si había en ella algún establecimiento extranjero.²³ En caso de encontrar alguno, Juan Pérez debería tomar mayor altura y bajar a tierra para la ceremonia de toma de posesión. Procuraría evitar el trato con los extranjeros pero «habría de observar desde lejos lo que pudiera, señalando bien el paraje en que estén, señales que tengan, tamaño de población y la existencia o carencia de embarcaciones». Si encontrara otra embarcación se procurará «no platicar», pero si fuera inevitable (lo cual tendría que justificarlo a la vuelta) debería ocultar el fin del viaje. Si no se encontrara ninguna, tendría que informarse por medio de los indios si vieron alguna embarcación diferente, si dejaron señales o si dijeron volver.²⁴ En cuanto a la latitud, se le señaló que debería alcanzar por lo menos los 60°.²⁵

El 27 de diciembre de 1773 Bucarell informa a Arriaga que las disposiciones para la salida de Juan Pérez estaban muy adelantadas.

Se sacó una copia del mapa que ese mismo año había enviado el conde de Lacy para que se llevara en la expedición. Este se le mandó a San Blas al mismo tiempo que las instrucciones, las cuales no deberían abrir hasta salir de Monterrey.²⁶ El 27 de enero de 1774, Bucarell vuelve a informar a Arriaga que según le había comunicado Don Francisco Hijosa, comisario de San Blas, sólo faltaban algunas menudencias para la salida de la fragata «Santiago»,²⁷ y ese mismo día Hijosa comunicaba a Bucarell desde San

23 Francisco Morales Padron *Descubrimiento y toma de posesión*, "Anuario de Estudios Americanos" Sevilla, 1955. Artículo 30 de las instrucciones dadas por Bucarell a Juan Pérez. México, 24 de diciembre de 1773. A. G. I., Estado, 20 (5).

24 *Ibidem*. Artículos 12, 13, 14 y 19.

25 *Ibidem*. Artículo 7°.

26 Carta de Bucarell a Arriaga. México, 27 de diciembre de 1773. A. G. I., Estado, 20 (5).

27 Carta de Bucarell a Arriaga. México, 27 de enero de 1774. A. G. I., Estado, 20 (7).

Blas la partida de la expedición el día 4 de enero de 1774, y añadía que por unas cartas escritas por Juan Pérez al presidente de las misiones de California se sabía que llevaban un buen viaje.²⁸

Aunque la expedición iba provista de todo lo necesario, con la gente que el mismo capitán eligió, y llena de buena voluntad, no alcanzó los fines previstos.

Llegaron a los 55° 49' y hablaron con indígenas que se les acercaron en canoas. Parece que estos indios eran los mismos de que hablaron los rusos en sus exploraciones de 1741 y es posible que la parte de espada y bayoneta que se notaba en una de las canoas que se acercaron fueran de ellos.²⁹

Esta noticia está corroborada por el segundo piloto de Juan Pérez, Don Esteban José Martínez, quien añade que empujados por una tempestad muy fuerte se encontraron más al noroeste en una tierra muy alta que formaba ensenada con la punta de Santa Margarita, a la que llamaron Santa María Magdalena. Está situada a los 55° y 30' y Martínez cree que fue en ese lugar donde Tschirikov perdió su lancha y su gente en 1741.³⁰

La expedición volvió a Monterrey, de donde había salido el 4 de junio, el 27 de agosto de 1774. No encontraron ningún establecimiento ruso.³¹ Sin embargo, fue un viaje de gran riesgo y utilidad, que facilitó en gran manera las expediciones siguientes y dio a la Corte española la seguridad que en los 19° que habían recorrido no existía ningún establecimiento extranjero.

Los trabajos de Bucareli dieron desde luego excelentes

28 Carta de Bucareli a Arriaga. México, 24 de febrero de 1774. A. G. I., Estado, 20 (8).

29 Carta de Bucareli a Arriaga. México, 26 de noviembre de 1774. A. G. I., Estado, 20 (11).

30 Copia del diario del segundo piloto de Juan Pérez, don Esteban José Martínez. México, 26 de noviembre de 1774. A. G. I., Estado, 20 (11).

31 Carta de Juan Pérez a Bucareli. Monterrey, 31 de agosto de 1774. A. G. I., Estado, 20 (11).

frutos. Todas las expediciones juntas y cada una por separado ofrecieron buenos resultados.

El reconocimiento del río Coatzacoalcos se llevó a cabo por medio del coronel Don Agustín Crame. Este reconocimiento hizo ver que no sólo se podía pasar por él la artillería que luego se embarcaría para los establecimientos de California, sino que antiguamente la habían pasado sirviéndose de los ríos Matalengo y Saravia, que desembocan en el Coatzacoalcos.³²

Con todos estos informes, Bucareli escribe a Arriaga diciéndole, que teniendo presente un plano levantado por Crame, el resultado del viaje de Juan Pérez y la expedición de Anza desde Tubac a Monterrey, podrían hacerse planes y combinaciones para oponer fuerzas superiores a las que los rusos estaban estableciendo en el Pacífico Norte.³³

Los planes estratégicos de Bucareli no se realizaron nunca en toda su extensión, ya que en la Corte comienzan a darse cuenta que el peligro ruso no es tan grave.

Los resultados del viaje de Juan Pérez fueron estudiados en Madrid por Vicente Doz, quien hace una comparación de los derroteros de Tschirikov desde Avatcha y el de Juan Pérez. El primero llegó hasta los 55° 36' de latitud y 218 de longitud. El segundo a los 55° 40, de latitud y 211° y medio de longitud. La diferencia de longitud es sólo de 3° y medio, que en aquella altura sólo equivale a cuarenta leguas, que es fácil que sea un error de navegación. Así pues, afirmó que llegaron al mismo paraje, como lo demuestra la media bayoneta encontrada.

Examinando ambos diarios hace consideraciones sobre la costa de California y llega a la conclusión que las posesiones rusas distan del cabo de Santa Catharina 750 leguas al oeste, y de la última tierra que describió Tschirikov.

³² Informe de Agustín Crame a Bucareli. Cosolliaca, 2 de enero de 1774. A. G. I., Estado, 20 (6).

³³ Carta de Bucareli a Arriaga. México, 27 de enero de 1774. A. G. I., Estado, 20 (6).

150 leguas. Afirma también que aunque los rusos siempre habían mostrado deseos de establecerse en América, las desgracias en sus descubrimientos les habían obligado a abandonar la idea de remontar el cabo Chalaginskoi y estrecho de Anián para conducir sus expediciones desde Arkángel y que las de Kamtchatka también habían fracasado por lo que asegura que hasta ahora los rusos no representaban ningún peligro.³⁴

De forma paradójica la expedición de Juan Pérez, que sirvió a la Corte española para perder un poco el temor a las incursiones rusas y abandonar parte de los proyectos que contra ellas había hecho, alarimó sobremanera a los rusos hasta el punto que fue publicada en la Gaceta de Leyden el 21 de marzo de 1775.³⁵

A partir de este momento comienza un gran interés en la Corte española por la geografía. Vicente Doz sugiere que el paso de Anián, tan deseado, pudiera estar por algún río, dado «las violentas corrientes que anuncia Juan Pérez que pueden provenir de algún caudaloso río que pueda ser el que los documentos franceses hacen nacer junto al Misuri en el Canadá, el cual dice Mr. L'Isle³⁶ desemboca en la supuesta mar Oeste y Mr. Müller³⁷ en las inmediaciones donde se han experimentado estas corrientes». Por esto afirma Doz que conviene reconocer bien la ensenada y asegurarse de si hubiera algún paso. Afirma también que con el viaje de Juan Pérez se demuestra la falsedad de las cartas modernas que hicieron Martín de Aguilar y Fuca,³⁸ en las que

³⁴ Informe de Vicente Doz a Arriaga. Madrid, 21 de junio de 1775. A. G. I. Estado, 20 (11).

³⁵ Carta de Lacy a Grimaldi. Moscú, 1.º de mayo de 1775. A. G. I., Estado, 38 (10).

³⁶ Geógrafo francés, hermano de M. De la Croycere. Estudió las expediciones rusas según los datos recogidos por su hermano y por el mismo durante el tiempo que permaneció en Rusia.

³⁷ Geógrafo de la Academia de Ciencias de San Petersburgo.

³⁸ Martín de Aguilar fue un marino de la expedición de Sebastián Vizcalno, el cual mandando la fragata los "Tres Reyes", y llevando como piloto a Antonio Flores, llegó a los 43º de altura. A una punta en esta latitud la llamó Cabo Blanco.

se anunciaban dos entradas en «la mar del Oeste» a los 42° y 48° y aconseja una segunda revisión para acabar con estos falsos datos.³⁹

De esta forma, las siguientes expediciones estarán motivadas mitad por la política contra los rusos, mitad por el afán de reconocer la costa con interés geográfico, lo que da lugar a que raras veces se logre con ellas los fines pretendidos.

4.—Expediciones al norte de California

Aunque de forma somera, debemos mencionar estas primeras expediciones pues si bien no lograron ningún contacto con los establecimientos rusos, forman parte de los proyectos españoles para oponerse al avance de esta potencia en el Pacífico. Comprobada por las navegaciones hechas hasta entonces que la mejor época de hacerse a la mar es a los finales del invierno, casi todas las expediciones salen en el mes de febrero.⁴⁰

Después del viaje de Juan Pérez, que es el primero que se hace para buscar los establecimientos rusos, se efectúan

y decía que junto a él halló un río "muy caudaloso y hondable..." y que queriendo entrar por él, no lo dejaron las corrientes.

Las expediciones posteriores intentaron buscar el supuesto río, pero ni Cook, ni Malaspina, ni las goletas "Sutil" y "Mexicana", en su viaje de 1792, ni la expedición inglesa Vancouver, lo encontraron, aunque todos estuvieron en esta latitud.

En cuanto al pretendido paso de Juan de Fuca, se demostró también ser falso, con el reconocimiento del estrecho por Vancouver y las goletas "Sutil" y "Mexicana". La falsedad de estas cartas, que en estos viajes queda demostrada, se comenzó a sospechar después del primer viaje de Juan Pérez. Relación existente en el Archivo Saavedra, Sevilla. Pedro Novo y Colson: *Sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer Maldonado*. Madrid, 1881. José Espinosa y Tello: *Relación del viaje hecho por las goletas "Sutil" y "Mexicana" en el año de 1792 para reconocer el Estrecho de "Fuca"*. Madrid, 1802. Con atlas. Introducción de M. F. Navarrete, donde se hace toda la historia de las exploraciones por las costas del Pacífico neohispano.

³⁹ Informe de Doz a Arriaga. Madrid, 21 de junio de 1775. A. G. I., Estado, 20 (11).

⁴⁰ Informe de Bucareli a Arriaga. México, 27 de julio de 1773. A. G. I., Estado, 20 (11).—Sobre las exploraciones españolas en el Pacífico norte, vid. Ramos Catalina y de Bardaxi: *Expediciones científicas a California en el siglo XVIII*. "Anuario de Estudios Americanos", XIII, págs. 217-310. Sevilla, 1956.

dos expediciones más en esta primera parte: una en 1775 y otra en 1779.

Primera.—Bucareli anuncia al puerto de San Blas que se prepare una fragata para hacer una nueva salida sin tocar en los puertos de San Diego y Monterrey. La fragata «Santiago» iría mandada por Don Bruno de Heceta y de primer piloto llevaría a Juan Pérez. Acompañaban el viaje de la nave «Santiago» la goleta «Sonora», mandada por Juan de Ayala y cuyo segundo piloto era Bodega y Cuadra, y el paquebote «San Carlos», mandado por Don Miguel Manrique. A los tres días de navegación, éste se volvió loco y fue sustituido por Ayala, pasando de esta forma Bodega y Cuadra al primer puesto de la goleta «Sonora». ⁴¹ Salen de San Blas el 14 de marzo de 1775 llevando instrucciones de llegar a los 65° y bajar en esa altura, pero sin hacer establecimientos. Sin embargo, no pudieron hacerlo por falta de medios y sólo Bodega consiguió llegar a los 58° mientras que Heceta sólo alcanzó los 48°. Este volvió a Monterrey el 29 de agosto de 1775. ⁴² En el viaje desde aquí a San Blas ocurrió la muerte de Juan Pérez, el 2 de noviembre de 1775. ⁴³ Esta expedición tuvo como utilidad asentar la certeza de que hasta los 58° no existían establecimientos rusos. ⁴⁴

Segunda.—La tercera expedición se efectúa en 1779, bajo el mando de Don Ignacio de Arteaga y Bodega y Cuadra con las fragatas «Princesa» y «Nuestra Señora de los Remedios», alias la «Favorita». Salen de San Blas el 11 de febrero de 1779 y llegaron a los 60° 13', a un puerto que llamaron Santiago. Examinaron la costa y dieron por nulo el paso que decían los rusos que existía a esa altura. El

⁴¹ Carta de Bucareli a Arriaga. México, 27 de marzo de 1775. A. G. I., Estado, 20 (16).

⁴² Copia del informe de Heceta a Bucareli. México, 13 de octubre de 1775. A. G. I., Estado, 20 (20).

⁴³ Informe de Bucareli a Arriaga, México, 26 de noviembre de 1775. A. G. I., Estado, 20 (24).

⁴⁴ Informe de Bucareli a Arriaga. México, 26 de noviembre de 1775. A. G. I., Estado, 20 (18).

día 1.º de agosto descubrieron a los 59º 8' unas islas a las que llamaron Nuestra Señora de Regla y después de esto regresaron, llegando a San Blas, el 21 de noviembre la «Favorita» y el 25 la «Princesa». ⁴⁵ No dan ninguna noticia de encuentro con los rusos. ⁴⁶

En cuanto a las expediciones misioneras continúan aumentando y consiguiendo nuevas avanzadas durante la decena del setenta, pero tampoco dan noticias de ningún establecimiento ruso. ⁴⁷

Por todo esto los españoles deciden suspender todo avance, hasta el punto que se ordena a los oficiales que hicieron las expediciones que pasen a La Habana. La próxima no tendría lugar hasta 1788, después de la cual seguiría otra serie de ellas que tendrían más éxito en cuanto al contacto con los rusos se refiere.

⁴⁵ Informe del virrey interino Mayorga a don José de Gálvez. México, 27 de diciembre de 1779. A. G. I., Estado, 20 (28).

⁴⁶ Aunque en los diarios de navegación de este viaje no se da ninguna noticia sobre los rusos, Francisco Palou, en su libro *Evangelista del mar Pacífico: Fr. Junípero Serra* (Madrid, 1944), en el Cap. XXXVIII, pág. 167, dice: "En la expedición mandada por Arteaga iban los misioneros Fr. Antonio Rioboo y Fr. Matías Noriega. A los 60º encontraron un gran puerto y se internaron hacia el Norte por un brazo de mar. Entonces llegaron unos lanchones llenos de gentiles, entre los que había uno que no se asombraba y, al preguntarle, contestó que sí había visto ya barcos tan grandes como aquéllos, y señalando un cerro alto que estaba cerca de la playa, dio a entender que detrás de aquel cerro había muchos barcos, por lo que sospecharon muchos que allí estaría la factoría de los Rusos, que dicen que tienen estos por aquella altura. Conformábanse con esto, por temor a la vista del volcán, llamado por los rusos de San Elías, y aún eran muchos de sentir, que aquel gentil a quien no había causado ninguna admiración la vista de las fragatas, podría ser algún ruso en traje de indio enviado a registrar y observar".

⁴⁷ Diario del viaje que hicieron los misioneros Fray Francisco Antonio Domínguez y Fray Silvestre Vélez de Escalante desde Nuevo México hasta el río Colorado. Llegaron estos a los 48º sin encontrar ningún ruso. A. G. I., Estado, 43 (11).

CAPITULO IV

CONTACTOS RUSO-HISPANOS

1.—Expedición de Martínez (1788)

En 1787 llegaron a Concepción de Chile las fragatas de la armada francesa «Brújula» y «Astrolabio» mandadas por el conde de La Pérouse durante su célebre vuelta al mundo. Llevaban ya noticias del tercer viaje de Cook (1776-1780), el cual fue el primero en conocer los establecimientos rusos en Alaska y reconocer unas cartas marinas del jefe ruso Ysmiloff.

Llevaba La Pérouse una carta donde se consignaban cuatro establecimientos rusos:

- 1.° Nutka o Rey Guillermo a los 49° 36'.
- 2.° Príncipe Guillermo a los 61°.
- 3.° Isla Trinidad a los 50° 30'.
- 4.° Onalaska. ¹

Inmediatamente que los jefes del distrito de Concepción tuvieron conocimiento de esto, lo hicieron saber en la Corte española donde en seguida se mandó al virrey de Nueva España se encargara de equipar una nueva expedición desde el departamento de San Blas con el único objeto de reconocer individualmente los establecimientos rusos.

Como se habían retirado los oficiales que efectuaron las expediciones anteriores, se encargó ésta a los pilotos Don Esteban José Martínez y Don Gonzalo López de Haro.

¹ Barreiro-Meiro, Roberto. *El primer encuentro entre españoles y rusos en América*. "Revista General de Marina", CLXII, págs. 229-34. Madrid, 1962

el primero de los cuales había tomado parte en la expedición de 1774 de Juan Pérez, como segundo piloto.

Aunque hasta ahora del origen y vida de Esteban José Martínez se tenían oscuras y escasas noticias, el reciente hallazgo de un retrato suyo ha despejado todas las incógnitas. Al pie de éste aparece la siguiente leyenda: «R. de D. Esteban José Martínez Fernández Martínez de la Sierra, Teniente de Fragata de la Real Armada, Comandante de varias expediciones sobre las costas del Noroeste de América, primer español descubridor de ellas y de los establecimientos rusos, jefe de la expedición de San Lorenzo de Nutka, nació en Sevilla el nueve de Diciembre de 1742».²

Dos veces fue comandante de marina del Departamento de San Blas y otras tantas dejó el mando para tomar el de los buques que iban en socorro de los presidios y misiones.

Las expediciones al mando de Martínez fueron dos: la primera, que es la que ahora nos ocupa, en 1788, y la segunda en 1789, a consecuencia de la información recogida en la primera, con el fin de tomar posesión y fundar un establecimiento en Nutka.³

Actualmente se ha revalorizado la figura de Martínez, víctima, por un lado, del fracaso del «Pacto de Familia», que impidió a España, abandonada por Francia, ir sola a una guerra con Inglaterra por defender la actitud de Martínez en el conflicto de Nutka; y por otro, de los oficios que contra él envió Haro al virrey de Nueva España después del viaje que realizaron juntos y a consecuencia de cierta disputa que hubo entre ellos.⁴

² Barreiro-Meiro, Roberto: Prólogo a la edición del Diario de Esteban José Martínez (1742-1792), *Colección de Diarios y relaciones para la Historia de los viajes y descubrimientos*, núm. VI Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1964.

Francisco de las Barras y Aragón: *Don Juan Pérez y Don Esteban José Martínez, grandes marinos y también etnógrafos*. (S. L., S. A.).

³ Ibidem.

⁴ Informe del virrey Flores a Don Antonio de Valdés. México, 26 de noviembre de 1788. A. G. I., Estado, 20.

El examen de su diario en esta expedición nos revela no sólo un gran marino y cosmógrafo, sino un hombre culto, de gran sensibilidad y una gran curiosidad científica por cuanto veía. Poseía gran retentiva y especial capacidad para la descripción. Personajes, paisajes, flora y fauna son descritos con un vigor y colorido que hace que el lector se adentre en su relato con interés. Nada escapa a su aguda mirada. Su interés científico le hace fijarse en todo, hasta el punto de recoger un vocabulario de cada uno de los lugares que visitó. Al final del trabajo insertamos unos apéndices en los que hemos copiado todo el vocabulario que Martínez recoge en su viaje de 1788.

Todo lo que hemos examinado nos hace pensar que Martínez no fue un hombre vulgar. En el mismo legajo en el que se encuentra su diario hay otro de Don Esteban Mendoza, segundo piloto de su barco e intérprete de Martínez en su contacto con los rusos, y la comparación de los dos manuscritos es reveladora. El de Mendoza es el diario de un marino, sin adornos ni descripciones. Cita los hechos pero no los narra. El de Martínez es el de un marino, pero a su vez el de un hombre «ilustrado».

Hay algo en este viaje que llama poderosamente nuestra atención. Mientras López de Haro se adelanta a su superior en llegar a San Blas para poder dar su versión del viaje y de las quejas que tenía de Martínez, éste silencia todo roce con el resto de sus compañeros. Nada dice, en un relato tan detallado como el que nos ocupa, del disgusto con López de Haro ni del arresto del segundo piloto de la fragata. Estos hechos sólo los conocemos por López de Haro, por cuyas noticias se levantó a Martínez un proceso que hubo de ser suspendido para que pudiera hacerse cargo de la nueva expedición de 1789 con destino al puerto de Nutka. ¿Quién de los dos miente? Si estos hechos fueron ciertos, ¿por qué los silencia Martínez?

La expedición de 1788 la componían dos buques: la

fragata «Princesa», mandada por Martínez, y el paquebot «San Carlos», a cuyo mando iba López de Haro. Gran importancia debió dársele a este viaje por la forma como iba equipado. Después de ocho meses de navegación, cuando llegan a Monterrey y aunque tenían que seguir el viaje a San Blas, Martínez puede desprenderse de una serie de artículos que no había utilizado, tales como: diez pares de pistolas; diez espadas de montar (embarcadas para regalar a los indios); dos pedreritos de campaña para las misiones de San Francisco y Santa Clara, cincuenta arrobas de galleta que ya empezaban a estropearse y otras cincuenta arrobas más para la misión del Carmelo, y a esta misión y a la de Santa Clara se le dieron también veinticuatro enaguas de bayeta y veinticuatro chaquetas.⁵

El 9 de marzo parten del puerto de San Blas, y aunque la carta de La Pérouse señalaba como primer establecimiento el puerto de Nutka, pasan de largo y el 15 de mayo llegan a los 58° 32' de latitud. La decisión de Martínez de continuar más al norte sería consecuencia de las entrevistas que sostuvo durante su estancia en Monterrey en 1786 con La Pérouse, el cual había ya explorado estas costas.⁶

El 18 de mayo y ya en la entrada del Príncipe Guillermo, a los 59° 30', descubren dos islas rasas a las que pusieron el nombre de Hija en recuerdo del comandante de San Blas. En seguida divisaron la isla de Montagu, pero su arribo a ella tardaría algunos días, durante los cuales estuvieron luchando con los vientos y corrientes que no los dejaban entrar en Príncipe Guillermo y que separaba y unía las naves a su capricho. Divisaron en el continente un volcán al que pusieron el nombre de Palacios, apellido del pilotín de la fragata que fue el primero que lo vio. Por fin, el 28 de mayo y cuando intentaban penetrar en el canal que forma la entrada de la ensenada de Príncipe Guillermo, amaneció

5. Diario de navegación de Don Esteban José Martínez. A. G. I., México, 1529.

6. Barreiro Meiro, Roberto. *El primer encuentro entre españoles y rusos en América*, ob. cit.

cieron en una pequeña bahía abrigada con proporción para abastecerse, «...con cuyo motivo determiné llenar nuestra vasija, remplazar la leña, limpiar la fragata del escaramujo con que salió de San Blas, dar pendoles y bajar el timón en tierra para agregarle diez pulgadas de azafrán por el mal gobierno que tenía dicho buque, y últimamente tomar posesión de este puerto e isla con las ceremonias que se me previenen en la instrucción, nombrándolo desde ahora Puerto de Flores en honor al virrey...». ⁷ Con esta minuciosidad describe Martínez cuanto hace y ve. Por esto nos extraña su absoluto silencio acerca del arresto del segundo piloto de la fragata ocurrido en este puerto y sus diferencias con López de Haro. ⁸

Desde este puerto, a los 60° 7' Martínez envió en dos ocasiones una lancha armada con dos oficiales para que reconocieran la entrada del Príncipe Guillermo. En uno de estos reconocimientos llegaron a los 60° 44' y en otro, a cinco leguas de la punta norte de la isla, donde encontraron unos islotes en el mayor de los cuales había una casa de madera con ventanas a medio construir y árboles cortados con hacha, pero no vieron ningún otro indicio de habitantes.

El día 1.º de junio, con todo el aparato y pompa de rigor, bajaron casi todos los componentes de la expedición a tomar posesión de la isla. Hubo procesión, Misa, cañonazos y toda clase de ceremonias que Martínez describe con toda minuciosidad y que no transcribimos por no ser de interés para nuestro tema. ⁹

Todo el tiempo que estuvieron anclados recibieron constantes visitas de indios pero no consiguieron ninguna noticia sobre los rusos. Por esto Martínez decidió volver. Piensa que cuando en los reconocimientos no los han descubierto, ni

7. Diario de navegación. A. G. I., México, 1529.

8. Razón de lo ocurrido en la expedición que salió de San Blas el 8 de marzo de 1788 en demanda de los establecimientos rusos. A. G. I., Estado, 41. Este documento está sin firmar por lo que no se sabe quién es el autor, aunque por la forma en que está descrito parece que fue obra de algún oficial del paquebot San Carlos.

9. Diario de navegación. A. G. I., México, 1529.

los nativos han salido al ruido de los cañonazos, es que no existe ninguno por aquellas latitudes y decide tomar otro rumbo.

El 15 de junio salen por fin del Puerto de Flores, pero el día 18, fondeados a los 59° 53', llegaron al barco unos indios diciendo que en la boca que forma la isla de San Antonio con el continente había una embarcación con un solo palo y que con un tiro de cañón había matado uno de ellos. Martínez no creyó la historia, pero sí López de Haro que mandó al comandante un oficio dándole parte de lo oído por los indios. Martínez le mandó uno de sus hombres diciéndole que la comisión que llevaba no se dirigía a buscar embarcación, pero que si los indios volvían y dejaban alguno de ellos como rehén pasaría el mismo López de Haro a comprobarlo. Los indios no volvieron y Martínez decidió no dar crédito a la noticia que luego resultó ser cierta.¹⁰ ¿Comenzarían aquí las discrepancias entre los dos? Martínez sólo cuenta lo que queda transcrito.

El 27 de junio llegaron a la isla Trinidad, a los 56° 44' de latitud y 48° 5' de longitud al O. del meridiano de San Blas, aunque el paquebot se había separado. Mientras López de Haro decide reconocer la costa antes de continuar, al tener noticias de un establecimiento ruso en el cabo de Dos Puntas, confirmadas por las camisas azules que llevaban muchos de los indios y por unas cédulas fechadas en 1784,¹¹ Martínez quedó fondeado en el punto antes dicho.

Aquí recibió la visita de canoas con indios, entre los cuales iba uno mejor vestido, el cual al subir a bordo se santiguó, y en la cámara de los oficiales, como viera que volvía a santiguarse, se le enseñó un Crucifijo, que él besó y adoró. Resultó ser cristiano. El comandante lo describe así: «Iba vestido con una camisa interior de manta azul, pantalón igual, medias de lana que dijo le habían dado los

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Barreiro. El primer encuentro. *ib. cit.*

franceses, botas de cuero que parecía de tripas, zapatos como babuchas y como los que gastan los sangleyes, de cordobán y suela. Sobre la camisa traía otras tripas con su capuchón; él era de un aspecto enfermizo, su color trigüeño, su edad como de 34 a 35 años. A él se le entendían muchas palabras rusas por el piloto Don Esteban Mendoza, él estaba muy corto y disimulado en las preguntas que le hacían». ¹²

A base de vino y aguardiente consiguieron desatar su lengua y hacer amistad con él. Les dijo que era ruso, natural de Siberia, y que llevaba nueve años en la isla. También les informó que había rusos repartidos por el continente y en Onalaska y que hacía siete meses se había marchado una embarcación.

Martínez envió una lancha a la playa con el objeto de reconocer el lugar donde vivía el ruso. Fueron recibidos por éste, el cual los condujo a su casa, construida bajo la tierra y a la que se entraba por un agujero. Enseñó a sus visitantes una cajita de latón que era una especie de capillita con santos antiguos y una imagen de la Virgen en el centro; un rosario cuya Cruz dio a besar a todos; un pedazo de jabón y un espejo. El piloto Don Juan de Zayas cogió un papel fechado en 1787 y que resultó ser una carta escrita en ruso. El ruso sólo poseía dos vestidos, una carabina con algunas balas y pólvora, y una cama muy pobre tapada con cueros. Sabía rezar el Padre Nuestro, Avemaría, la Salve y el Credo. ¹³

A bordo seguían llegando visitas de indios, algunos de los cuales llevaban unos papelitos escritos en lengua rusa numerados y con la fecha de 1786. Martínez les dio otros con estas palabras escritas: «Me ha presentado este individuo un papelito con fecha del año 1786» y firmado «Martínez». Luego, y en medio pliego y con letra bien clara les escribió: «La expedición española es de S. M. C. el rey de

¹² Diario de navegación - A. G. I., México, 1529

¹³ Ibidem.

España Don Carlos tercero que Dios guarde, que ancló sobre esta isla el día 27 de junio del año 1788. El comandante es Don Esteban José Martínez». ¹⁴

Los indios iban desnudos y sin ninguna piel, por lo que deducen que las daban a los rusos establecidos en diferentes lugares de la costa y a cambio de ellas recibían los papelitos.

Por fin, el día 3 de julio se divisó el paquebot, cuyo capitán pasó a bordo y dio la noticia que en el cabo de Dos Puntas había tenido contacto con un establecimiento ruso. Martínez le manda que haga el informe por escrito, sin siquiera oír su relato. Esto puede ser una prueba de su enemistad.

El día 4, el comandante recibe un oficio del capitán del paquebot en el que le anuncia que el día 30 de junio fondeó frente al Cabo de Dos Puntas donde estaba establecida una guarnición rusa y de la que había tenido noticias por unos indios que se sabían acercado a su barco. Como el paquebot no podía llegar hasta la costa los rusos se acercaron en lanchas de cuero. «Eran todos bien plantados, de buena presencia, muy blancos y cortesanos y afables y muy liberales». Regalaron azúcar y bizcocho al capitán, y éste les mandó con el segundo piloto un barril de vino, después de saludarlos con salvas por ser oficiales que gobernaban aquella población. El segundo piloto y los cuatro hombres que desembarcaron fueron obsequiados y volvieron con una canoa llena de pescado. ¹⁵

Al día siguiente el mismo Haro visitó el poblado, recogiendo varias noticias. Fueron recibidos por el capitán ruso, que también se llamaba Aro y era de Constantinopla, y por los tres oficiales, que eran de Siberia. ¹⁶ Vieron dos barcos más pequeños que el paquebot y sin cañones, varados en tierra y apuntalados. Seguidamente pasaron a casa del ca-

¹⁴ Ibidem

¹⁵ Razón de lo ocurrido. A. G. I., Estado, 41 (12)

¹⁶ Ibidem

pitán que era de tablas, de techo bajo y muy abrigada por dentro. Había también en el poblado un almacén hecho de madera de pino de dos cuerpos y una escuela donde enseñaban a los niños a leer y escribir en griego. Las bodegas de los barcos estaban abarrotadas de nutrias.¹⁷

Mientras estuvieron en la casa procuraron recoger la mayor cantidad de noticias posibles, y consiguieron que el capitán marcara sobre una carta los establecimientos rusos, los cuales eran los siguientes:

- 1.º Cabo de Dos Puntas: 60 rusos y dos embarcaciones de un solo palo que llamaban galeota.
- 2.º Onalaska. Había 120 rusos y una galeota.
- 3.º En la costa firme a los 55° 15' latitud y 198° 37' longitud. Allí vivían 55 rusos.
- 4.º Ribera de Cook a los 58° 18' latitud y 205° 15' longitud (Mer. Greenwich). Había 40 rusos.
- 5.º Cabo Elizabeth. 40 rusos.
- 6.º Cabo Rada, que es el que forma la entrada de la Ribera de Cook. 37 rusos.
- 7.º En el extremo de la Ribera de Cook había una goleta con 70 hombres.
- 8.º En el Príncipe Guillermo, a los 61° en la costa firme, había una balandra con 40 rusos y una casa. Esta balandra recorría toda la costa hasta Nutka y recogía las pieles de los distintos establecimientos.¹⁸

Afirmaron también los rusos que esperaban dos fragatas, las cuales de dos en dos años iban a llevarles el situado para el cambalache de pieles, y que las próximas que llegaron transportarían gentes para poblar el puerto de Nutka.

También les mostraron sobre una carta marina un espacioso canal, no explorado por Cook, que iba desde el sur del río Cook hasta el cabo Trinidad. López de Haro sacó

17. Diario de navegación — A. G. I. México, 1529.

18. *Ibidem*.

de él una copia que se encuentra en el Museo Naval de Madrid.¹⁹

Con todos estos datos, el día 1.º de julio levaron anclas y pusieron rumbo a Trinidad donde, como ya queda dicho, el día 3 se reunieron con la fragata. Al recibir Martínez estas noticias decide seguir el mismo rumbo que llevaban, pues todas las informaciones recogidas señalaban Onalaska como el principal establecimiento. El mismo Martínez en su diario reconoce su error al no creer la noticia que le dieron los indios sobre un barco a la salida del puerto de Flores. Pero ya todo esto había quedado atrás y por el momento no piensa volver. Estos errores son los utilizados por López de Haro para desprestigiar la figura del comandante, pero luego se verá que no tuvieron mayor trascendencia.

El martes 15 de julio, navegando a los 54º de latitud notaron que se aproximaba a la fragata una canoa con tres tripulantes, e igual que en el viaje de Cook le dieron a Martínez un papel escrito que no entendieron. Uno de ellos iba mejor vestido y se comportó con mucha cortesía. Resultó ser un indio convertido al Cristianismo por los rusos y que hablaba esta lengua, el cual, después de hacerles jurar a todos que no le harían daño, accedió a acompañarlos a Onalaska. Durante la travesía procuraron sonsacarle cuantas noticias pudieron.

Dijo que estaba casado pero que su mujer no era cristiana, y que era natural de la isla de Amoghta, inmediata a Onalaska. Conocía a los rusos desde que nació, y aunque no supo decir qué edad tenía, Martínez le calcula unos 25 años. Hacía cinco que vivía como vigía en la isla donde lo recogieron, y estaba esperando el traslado, porque de vez en cuando los cambiaban.²⁰

Por este indio supieron que el jefe de Onalaska ya no era Ismayloff sino un tal Saycoff Potap Cusmich. Afirmó

¹⁹ Barreto: *El primer encuentro...* ob. cit.

²⁰ Diario de navegación. A. G. I., Mexico, 1529

que había muchos rusos en Onalaska y en todas las islas entre Alaska y Kamtchatka. Se le enseñó un plano y señaló en él dos establecimientos. Uno en el cabo de Dos Puntas y otro frente a las islas Schuming, agregando que dos años antes fue una expedición de rusos al cabo Rada y Cabo Valdés y que los indios habían hecho una gran matanza, pero que no sabía si los que quedaron se habían establecido allí. Esto viene a corroborar parte de las noticias que Haro recogió en el cabo de Dos Puntas.

El indio había conocido a Cook y había visto las fragatas francesas dos años antes. Tenía conocimiento del comercio de los rusos con los indios y afirmó que consistía en pieles de nutria, lobo marino, oso, zorras y zorros, a cambio de abalorios, y que los indios tenían que pagar tributo a los rusos.

De todo esto, Martínez hace sus deducciones y llega a la conclusión de que las noticias que Ismayloff dio a Cook, o no eran ciertas, o no fueron entendidas por éste, pues Cook afirmaba en su obra que ni Ismayloff ni los demás tenían conocimiento de América, sino sólo de las islas.²¹

El día 16 de julio dan vista, por fin, a Onalaska. Una fuerte tempestad hizo retroceder al paquebot, pero la fragata, ayudada por rusos que fueron a buscarlos en canoas, pudo llegar a una ensenada de la isla situada a los 54° 5' de latitud y 60° 18' longitud a la que pusieron el nombre de Bodquin.

Desde el día 19 al 28 que consiguen llegar al puerto de la Princesa de Asturias donde se encontraba el establecimiento ruso, las relaciones con los rusos fueron cordiales, recibiendo a bordo constantes visitas. Al día siguiente de su llegada subieron a bordo Cusmichi y trece rusos, todos ellos europeos, solicitando cambiar con los marineros cuero por tabaco, y se les obsequió con pan, vino y queso. A Cusmich lo recibió Martínez en el portalón. Iba perfectamente

²¹ Ibidem.

vestido a la europea y de él hace el español la descripción siguiente: «Vestia cabriola azul, chupa de paño azul, calzón de paño color de perla, su calzado de medias de lana y sobre ellas unas botas a la rusa, su color trigueño, picado de viruelas, pelinegro, cuerpo grueso y de mediana estatura; él más parecía español que ruso en su color; su aspecto era como de 40 años». ²² Fue conducido a la cámara, donde se le obsequió con jamón dulce, pastas, almendras, queso y vino. Durante la merienda Martínez le hizo creer que procedían de España, desde donde habían salido con el objeto de dar la vuelta al mundo para conocer nuevas tierras. Para justificar que entre la tripulación hubiese indios, negros y mulatos dijo que había tenido que hacer escala en California por enfermedad y muerte de casi toda su tripulación y allí tomó nuevos hombres. ²³

Cusmich, a su vez, les dijo que hacía siete años que estaba en esa tierra y que había hecho expediciones a la Ribera de Cook y a la entrada de Príncipe Guillermo, donde había tenido que hacer frente a los naturales en el invierno de 1784 al 85.

Entre todos los rusos que ocupaban las islas habría unos quinientos, y veinte galeotas que hacían el comercio de Siberia, Islas Kuriles, Onalaska y América. Seis de estas galeotas, tripuladas por cuarenta o setenta hombres se ocupaban exclusivamente del comercio de pieles desde Onalaska a la Ribera de Cook. Los rusos estaban desarmados y no cultivaban la tierra. Vivían de la caza, pesca y algunas hierbas como el aplo cimarrón. Se proveían en el verano para el invierno y estaban repartidos por todas las islas, donde eran ayudados por los insulares.

Las pieles las vendían en Kamtchatka, Japón, Chiaka y Pekín. Una piel de nutria de buena calidad valía en Pekín hasta 300 pesos. ²⁴

²² Ibidem

²³ Ibidem

²⁴ Ibidem

Después de este encuentro, Cusmich hace varias visitas a la fragata. Un día se presentó con dos piraguas llenas de pascado, con 400 salmones frescos. Martínez le agradeció el regalo y le correspondió con otro compuesto de un barril de vino de Castilla, una tinaja de aguardiente, dos jamones, dos puercos, un queso, media arroba de chocolate y media docena de gallinas con un gallo. Cuando Cusmich se fue, dejó una piragua con catorce hombres para que ayudaran a la fragata a llegar al puerto de la Princesa de Asturias y gracias a esta ayuda consiguieron hacer fondo en él el día 28.²⁵

Asimismo envió Cusmich varias canoas con un ruso y algunos indios para que buscaran el paquebot.

El día 29 los del paquebot encontraron al ruso que iba a buscarlos, «sin cuyo auxilio ni nosotros ni la fragata hubiéramos entrado en Onalaska, porque estábamos metidos en una ensenada muy difícil por las corrientes y vientos contrarios». El día 3 de agosto fondearon junto a la capitana y el mismo día subieron a bordo del paquebot el comandante y Cusmich, a los que al despedirse se les hizo la salva con «Viva el rey».²⁶ Seis enfermos de escorbuto que iban en él pasaron a tierra y fueron alojados en el cuartel de los rusos y en sus propias camas.

Mientras tanto, la amistad entre Cusmich y Martínez avanzaba y la información iba aumentando. El día 29 envió Cusmich al comandante un pañuelo de seda de Persia y un cordobán engrasado para los zapatos. Para agradecer el regalo, Martínez pasó con Mendofia, que le servía de intérprete, a tierra, donde fueron saludados con once disparos del pedrero de la goleta, arriándose la bandera de ésta.

El establecimiento estaba situado cerca de la playa, a orillas de un río. Tenía dos almacenes para pieles y una casa grande que servía de cuartel, donde se alojaban setenta

²⁵ Ibidem.

²⁶ Razón de lo ocurrido. A. G. I., Estado, 43 (12)

rusos, junto al cual estaba la casa del gobernador. Había también unas veinte chozas para los indios. La casa de Cusmich estaba compuesta de tres habitaciones y media unas seis varas de largo por cuatro de ancho. Tenía dos ventanas con vidrieras y la puerta era tan baja que había que agachar la cabeza para poder entrar. Sirvieron de comer una especie de pan de una harina no conocida por los españoles relleno de salmón y todo cocido al horno, un plato de rebanadas de pan cubierto de mantequilla y otro plato de salmón asado con pimienta. De beber, té y aguardiente del que Martínez le había regalado.²⁷ Durante la comida Cusmich les notificó que al año siguiente regresaría a Okotskol. Hablaron del capitán Cook y el ruso dijo que en 1785 había estado en Onalaska un capitán inglés llamado Mr. Grek, a la vuelta de Nutka donde había estado recogiendo pieles y se dirigía a Cantón para venderlas. También dio noticias de una fragata de japoneses que había naufragado en la isla de Brailsal a los 52° 25' latitud y 63° 44' de longitud, la cual iba cargada con productos japoneses y de la que sólo se salvaron diez hombres que pasaron a Rusia. De este naufragio piensa Martínez que puede provenir el hierro que vieron a los indios del puerto de Flores, porque Cusmich afirmó que ni él ni ningún ruso comerciaban con hierro con los indios.²⁸

Volvieron a examinarse planos y cartas y el ruso le mostró a Martínez el canal del que ya había tenido noticias López de Haro y que desembocaba en el cabo Trinidad. Dijo que después del viaje de Bering y Tchiricov ningún ruso había pasado al este del cabo San Elías, pero que estaba esperando una galeota para poblar el puerto de Nootka con el fin de entorpecer el comercio de los ingleses. Afirmó también que todos los rusos e insulares pagaban tres rublos anuales como tributo y que él era el único que no tributaba,

²⁷ Diario de navegación... A. G. I. México, 1520.

²⁸ Ibidem.

pero que pagaba derecho de alcabala por el tráfico de pieles, y estaba encargado de recoger el tributo.²⁹

El día 4 de agosto, cuando bajaron a los enfermos del paquebot, decidió Martínez quedarse también en tierra con el propósito de seguir recogiendo información. Tres días permaneció en casa de Cusmich y durante ellos averiguó que hacía veintiocho años que los rusos se encontraban establecidos en Onalaska e islas adyacentes, y sobre todo recogió todas las noticias sobre Nutka. Así se entera que al año siguiente esperaban una fragata, con otras de Siberia y Europa, que irían a poblar dicho puerto e impedir que los ingleses siguleran con el comercio que efectuaban desde 1785 con Cantón, inaugurado por el capitán Grek, el cual le había dicho cuando estuvo en Onalaska que los ingleses tenían derecho a la costa de América desde las islas Schumagins hasta el puerto de Nooka, por ser descubrimientos hechos por Cook por orden del rey de Inglaterra Jorge III. Para probar esta noticia, Cusmich enseñó a Martínez unas monedas acuñadas por Jorge III que servían para el cambalache de pieles con los indios.

Facilitó también el ruso los nombres de los oficiales de una fragata inglesa que en 1786 había estado en Nutka procedente de Cantón. Estos eran:

Capitán	Mr. Weares
Primer oficial	Mr. Rofs
Segundo oficial	Mr. Douglas
Tercer oficial	Mr. Sulkerland
Cirujano	Mr. Graus
Pasajero o negociante	Mr. Molliryf
Pagador	Mr. Molson. ³⁰

Desde este momento comenzó a sentir Martínez una gran inquietud por comunicar a la corte española las no-

²⁹ Ibidem

³⁰ Ibidem.

ticias sobre Nutka y hacer lo posible por poblar dicho puerto antes que lo hicieran los rusos, por lo que comienza a alligera la vuelta. Este fue el motivo de que no se detuvieran a explorar los restantes establecimientos. No es verosímil, por tanto, la noticia de López de Haro, que afirmó que los otros establecimientos no se conocieron por las rencillas que hubo entre ambos.³¹ El interés por Nutka de Martínez, que ya conocía las ventajas de dicho puerto, fue lo que motivó el rápido regreso, que por otra parte no quitó importancia a la expedición, la cual volvió con noticias suficientes para conocer la posición de los rusos, la potencia de sus armas y buques y la calidad de sus establecimientos. Era más importante transmitir con urgencia las noticias sobre Nutka, y así lo vio Martínez con su aguda inteligencia. Por esto mandó poner rumbo a Monterrey para ganar tiempo, orden que fue desobedecida por López de Haro que se dirigió a San Blas para presentar sus quejas antes que llegara el comandante. Esto es lo que motivó que se creyera que la expedición había sido un fracaso, cuando en realidad fue un éxito rotundo para Martínez, que se dio perfecta cuenta de dónde estaba el peligro para España. Si los manejos políticos no fueron propicios a sus planes, él no tuvo culpa ninguna.

Todavía antes de partir de Onalaska, Martínez inquirió con exactitud los barcos rusos que había en las islas. Eran éstos seis galeotas repartidas: una en Onalaska, dos en el cabo de Dos Puntas, una en la Ribera de Cook, una en la isla de Zayas y una en la isla de Onemak. Mientras ellos estuvieron en Onalaska había llegado además otra galeota que hacía dos años que había salido de Siberia y estaba recogiendo pieles, y cuyo capitán, llamado Gabriel Pribilof, fue con Cusmich a bordo de la «Favorita» a visitar a Mar-

31 Según López de Haro, y aunque Cusmich ratificó las noticias recogidas por él en el Cabo de Dos Puntas, Martínez no quiso creerlas para restarle méritos. Informe de López de Haro al virrey Flores, San Blas, 28 de octubre de 1788, A. G. I., Estado, 20.

tínez. Las únicas armas que poseían los rusos eran de las embarcaciones, las cuales tenían ocho pedreros pequeños cada una, y sólo las dos más grandes, que irían a Nutka al año siguiente, poseían cuatro y seis cañones.³²

Tenían los rusos en la isla de Onalaska unas doscientas familias americanas, las cuales eran gobernadas por un teniente gobernador nombrado por la emperatriz. Para demostrarlo, Cusmich lo presentó a Martínez quien lo describe así: «Iba vestido igual que los rusos de chupa y calzón corto, botas, medias y rubaja de pieles. Tenía unos 35 años, cara larga, pelo negro a la romana, buen rasurado, con bigote del que no usan ningún indio ni ruso,³³ cuerpo alto y trigueño y muy serio». Este enseñó el nombramiento de la emperatriz, que consistía en un pliego de papel a cuya cabeza estaban las armas imperiales y al final del escrito un sello blanco de pasta pegado al papel. Tenía facultad de representar a Cusmich en las ausencias de éste.³⁴

Todo el tiempo que permanecieron en la isla siguió el intercambio de regalos. Un día Cusmich mandó a la fragata unos colmillos de morsa, los cuales llamaron tanto la atención de Martínez que quiso saber todo lo referente a dicho animal, llegando incluso a hacer un dibujo cuya fotografía insertamos y que se encuentra en su propio diario.

No se entretiene Martínez en la descripción de la isla de Onalaska porque considera acertada toda la relación que de ellas hace Cook, pero sí en razonamientos para demostrar la escasa importancia de la costa ocupada por los rusos y la importancia del puerto de Nutka, el cual convenía poblar antes que los rusos.³⁵

Por fin, el 18 de agosto salieron del puerto de Onalaska, y después de esperar el viento ocho días un temporal los

32 Diario de navegación... A. G. I., México, 1.529.

33 En el Cabo de Dos Puntas, la tropa se diferenciaba de los oficiales porque llevaba bigote. Razón de lo ocurrido... A. G. I., Estado, 43 (12).

34 Diario de navegación... A. G. I., México, 1.529.

35 Ibidem.

hizo retroceder tres leguas. El 24 llegó un ruso que le sirvió de práctico, el cual los condujo a mar abierto. Los dos barcos se habían separado durante la salida de Onalaska. La fragata arribó en Monterrey el 17 de agosto y a San Blas el 14 de noviembre, mientras que el paquebot se dirigió directamente a San Blas donde fondeó el 22 de octubre.

2.—Otras expediciones españolas que tuvieron contacto con los rusos

En 1789 llegaron por segunda vez a Nueva España seis oficiales con destino al departamento de San Blas para continuar las expediciones de descubrimiento.

En 1790 zarpó de San Blas Don Salvador Fidalgo en el paquebot «San Carlos», hasta el Príncipe Guillermo. No encontró allí ningún establecimiento ruso ni tampoco en la isla de Montagu, pero en la Ribera de Cook halló una casa de madera y veinticuatro rusos con su jefe. Tenían como defensa dos cañones de calibre de media libra, y fusil pistola y sable por individuo, y varias barcasas de indios. En la puerta de la casa estaba el escudo de la emperatriz y en el techo una garita con guardia permanente.³⁶

A los 60° 30' al Este de la Ribera de Cook encontró otra casa para sesenta rusos y con armas para defenderse de los indios. En la isla de Kodiak halló un establecimiento con casa-almacén y una escuela en la que enseñaban a los niños a leer. El jefe se llamaba Aestrat Delazof y se encontraba en esta isla desde 1785 teniendo a sus órdenes tres galeotas, dos pilotos y doscientos marineros dependientes de una compañía de comercio de San Petesburgo que pagaba a la emperatriz dos pesos por individuo. Su principal ejercicio era la pesca y caza de nutrias contando para ello con nueve mil indios amigos y vasallos del reino ruso.³⁷

³⁶ Informe de Revillagigedo a Floridablanca México 12 de enero de 1791.
A. G. I., Estado, 20 (60)

³⁷ Ibidem

Fidalgo se enteró en esta isla, que habían salido dos fragatas de guerra rusa en mayo portando dieciocho cañones y cuarenta hombres. Una de ellas se perdió y la otra ancló el 9 de julio en aquel fondeadero siguiendo luego al Príncipe Guillermo y al cabo de San Elías, pensando invernar en la bahía de San Pedro y San Pablo, para continuar en primavera los descubrimientos en el estrecho de Bering a las órdenes de un comandante inglés que navegó con Cook de piloto.³⁸

El mismo año que Fidalgo, salió de San Blas el alférez Don Manuel Quimper, comandante de la balandra «Princesa Real» con destino al estrecho de Fuca. Cuando él llegó en 1791 no encontró embarcación rusa, pero supo por los indios que en 1790 estuvieron allí cinco extranjeros para el comercio de pieles y que uno de sus comandantes fue muerto por los indios.³⁹

Estas son las noticias que poseemos de los contactos de los españoles y los rusos, durante el siglo XVIII. Aunque todavía hay dos expediciones más de gran importancia en 1792, no nos dan ninguna noticia sobre los rusos.

Una, la mandada por Bodega y Cuadra, para remediar el conflicto de Nutka y otra mandada por Malaspina que saliendo de Acapulco, llegó a San Blas con el objeto de descubrir el paso al Atlántico por el paralelo 60°. Aunque estuvieron en la bahía de Bering, Monte de San Elías hasta la entrada del Príncipe Guillermo, no se ocuparon para nada de los establecimientos rusos.⁴⁰

Durante toda la última decena del siglo el problema candente en el Pacífico es el de Nutka y por lo tanto los rusos pierden interés.

38 Ibidem

39 Ibidem.

40 Informe de Revillagigedo a Floridablanca, México, 29 de octubre de 1791 A. G. I., Estado, 20 (91). Héctor Ratto: *La expedición de Malaspina*, Buenos Aires, 1945. Donald C. Cutter: *Malaspina in California*, San Francisco, 1960. Bonifacio del Carril: *La expedición Malaspina en los mares americanos del Sur*, La Colección Bauzá, 1789-1794, Buenos Aires, 1961

Sólo encontramos una noticia de alarma y es en 1799. Enterados en México de la guerra entre Rusia y España, el virrey teme la invasión de los rusos en California desde Kamtchatka a pesar de todas las dificultades, pues «los rusos están en tiempo de intentarlo todo y han dado de un tiempo a esta parte bastantes muestras de su afán por formar colonias en California». ⁴¹

El virrey advierte la necesidad de un remedio para evitar esto, ya que en California hay muy escasas fuerzas (sólo setecientos cuarenta hombres) y de esta forma no puede pensarse en un plan defensivo permanente, pero sí quedarían resguardadas con algunas fuerzas navales que hicieran guardia en algún puerto, en previsión de algún ataque a California. De esta forma comienza a pensarse en Acapulco, ya que el departamento de San Blas no tiene fondo necesario para cobijar seis fragatas, y por tanto se propone el traslado de este departamento al puerto de Acapulco. ⁴²

Terminado el siglo XVIII, podemos dar también por terminado nuestro trabajo. Sin embargo, queremos hacer mención de varias noticias que sobre los rusos tenemos en el siglo XIX, por estar recogidas en el Archivo General de Indias, y desear nosotros verter aquí toda la documentación que sobre este tema existe en dicho Archivo.

En 1817 el virrey de Nueva España, Don Juan Ruiz de Apodaca se ofrece en cuanto le sea posible al cumplimiento de unas Reales Ordenes que le fueron dadas para arrancar el establecimiento ruso del puerto de La Bodega. ⁴³ Son las últimas noticias agresivas.

⁴¹ Carta del virrey Azanza a Luis Urquijo, México, 20 de diciembre de 1799. A. G. I., Estado, 28 (62).

⁴² *Ibidem*

⁴³ México, octubre de 1817. A. G. I., Estado, 31 (70). Seguramente estos rusos fueron los que motivaron la alarma de los españoles en 1821, alarma que dio lugar a una nueva expedición de reconocimiento, la última antes de la Independencia. Los indios daban noticias de haber visto unos hombres blancos a caballo. La expedición para comprobar esto iba mandada por Luis Arguello con orden de ir hasta el

El 19 de setiembre de 1818 llegó a Monterrey la corbeta de guerra rusa llamada Kamtchatka, al mando del capitán Basilio Glowdovin a quien, con sus oficiales, se les dio la mejor acogida según orden de S. M. dada el 26 de setiembre de 1817. Iban inspeccionando la costa de Kamtchatka y las islas descubiertas por ellos y después de ser obsequiados con reses, vegetales, gallinas, etc., que pidieron, salieron para Manila el día 30 quedando muy agradecidos.⁴⁴

El 22 de noviembre de 1827, fondearon en el puerto de San Francisco, las corbetas rusas «Ot'kric» o «La Descubierta» y «Blagonamecenoy» o «Buena Intención», al mando de sus comandantes Vassilief y Chiffmacenff, a quienes «se les ha recibido y atendido con toda la consideración debida a una potencia amiga en cumplimiento de la Real Orden dada el 23 de agosto de 1819».⁴⁵

CONCLUSIONES

Nuestro trabajo ha querido ser una exposición de las incursiones rusas en el Pacífico septentrional, según la documentación existente en el Archivo General de Indias y lo que éstas significaron e influyeron en la política española. Como la documentación empleada no hace mención a la penetración y colonización rusa en Alaska y el tema de nuestro trabajo se reduce al ámbito del Pacífico, hemos descartado en absoluto este tema.

Sin embargo, no podemos dejar de señalar que la América rusa sólo duró hasta 1867. La ruina de la Compañía Ruso-Americana, la incapacidad para defender sus pose-

rio Columbia, pero sólo llegaron a mitad del camino. No vieron ningún Blanco. Donald Cutter: *La última expedición española en América*. "Revista de Indias", núm. 72, Madrid, 1958.

44 Informe de Vicente de Solá a Venadito, Monterrey, 5 de octubre de 1818, A. G. I., Estado, 33 (3)

45 Carta del conde de Venadito al Ministro de Estado, México, 31 de enero de 1827, A. G. I., Estado, 34 (29)

siones (en la guerra de Crimea se mantuvo únicamente gracias a su neutralidad), y el avance de los mormones por la aparición del oro, hicieron que el gobierno ruso se decidiera a vender Alaska a los americanos que se interesaban por ella. Después de los trámites convenientes, América rusa se incorporó a los Estados Unidos de América el 18 de octubre de 1867, habiéndose pagado por ella una cantidad que en estos momentos resulta irrisoria.

Hemos visto que la idea de los rusos al comenzar sus expediciones estaba lejos de todo sentido imperialista. Su interés por la costa americana estaba motivado sólo por fines comerciales. Esto resulta natural, pues el interés de una nación por las incursiones en países desconocidos está impulsado o por el comercio, o por la geografía o por ensanchar una excesiva población que no puede contener la metrópoli, que es cuando se produce el imperialismo. En ninguno de estos casos se hallaba Rusia, que en el siglo XVIII estaba casi despoblada. Aunque el interés geográfico movió muchas de las expediciones rusas, no fue esto lo que las dirigió a las costas americanas, ya que el paso al Atlántico tan buscado por otras potencias no le interesaba, sino la comunicación del Océano Glacial al Pacífico por la parte septentrional de Rusia y el estrecho de Bering, comunicación que investigaron con el mayor tesón y que ha sido siempre el objeto primitivo de sus expediciones. Es pues el tráfico de pieles lo que motivó el interés ruso por América.

Hasta los años de la emperatriz Catalina, no se piensa en establecimientos fijos, y aun en época tan tardía es poco lo que se consigue, pues la zarina impidió siempre que pudo la ocupación efectiva.

Hay un hecho que alarma a los españoles en cuanto a la idea imperialista rusa se refiere y es que cuando Cook visitó los establecimientos rusos, éstos no tenían casas ni escuelas y, sin embargo, en la expedición de Martínez encuentran ya ambas cosas. Esto hizo suponer que los planes

moscovitas eran colonizar e ir avanzando, pero cuando en el año 1791 los encontró Fidalgo, estaban situados poco más o menos conforme a la primera noticia del marino inglés en el año 1778. Es decir, que no pasaban del río Cook. Parece, pues, que si esta nación hubiera querido extenderse, en tantos años como conocía América, podría haber dado algunos pasos para ello, y aun suponiendo que no lo hicieran porque su interés bélico estaba concentrado en Europa, podrían haber comenzado a restablecer la tranquilidad, pero sólo se limitaron a seguir comerciando desde los establecimientos que ya tenían ocupados.

Estaban éstos concentrados como ya hemos dicho desde los 58° en la costa e islas ya citadas y sólo pasaron estos límites en plan explorador, nunca de comercio. El punto más cercano a los establecimientos españoles en el que comerciaron fue en Nutka, a los 49° 36', pero esporádicamente y sin base fija. Si consideramos la distancia a Monterrey, situado a los 36°, tenemos una diferencia de 13°, que traducida a kilómetros nos da una distancia de 1.443 Km. No era, pues, para alarmarse. Sin embargo, en la Corte española se recibían constantemente noticias inquietantes recogidas por los embajadores, las cuales eran en su mayoría equivocadas por los errores geográficos de los rusos, que creían estar más cerca de las posesiones españolas.

Hay que hacer notar la política de sigilo llevada a cabo por la Corte rusa. Debía ser extrema, pues además de hacerlo constar varias veces los embajadores, se adivina por las noticias recogidas por éstos, siempre imprecisas y de segunda mano. La política rusa estaría motivada por el deseo de que nadie estorbara su lucrativo comercio y no por ideas imperialistas, pero esta actitud y los errores antes mencionados hicieron creer en la Corte española en un peligro para sus costas californianas, peligro que en realidad no existía.

Ya hemos hablado de los trabajos realizados al recibirse

las primeras noticias y su intensificación en el período en que la embajada rusa estaba ocupada por Lacy. El temor a la proximidad rusa, entre otros factores, motivó una serie de expediciones, de carácter más bien geográfico que político, pues su misión no sólo se reducía a averiguar el punto en que estaban enclavadas las posesiones rusas, sino que se propusieron al mismo tiempo reconocer y trazar todos los puertos, las calas y ensenadas de una tierra cuya dirección y situación les era desconocida. Este plan exigía un largo plazo para su ejecución, muy prolijo, y además embarazaba infinitamente el fin principal, motivo por el que ninguna de las tres primeras expediciones logró el objetivo previsto: encontrar a los rusos. Esto sólo se logró cuando una de las empresas organizadas fue directamente al asunto, a un punto fijo y sin tener para nada en cuenta la costa: nos referimos al viaje de Martínez, primer contacto de los españoles con los rusos. Hemos visto cómo éste navega directamente hacia el norte, y llega a los 58° sin haberse acercado a la costa, por lo que se puede afirmar que es esta la primera expedición cuyo fin principal fue descubrir los establecimientos rusos, sin otros intereses geográficos.

La segunda que se relaciona de manera directa con ellos, y sin otras ideas, aunque no sirviera luego para el fin que se propuso, fue la segunda expedición de Martínez. Es ésta la única que se realiza para contener un posible avance ruso y evitar un establecimiento del que se tenían noticias que se pensaba fundar en Nutka. Luego la cuestión de Nutka se encauzó por otros derroteros que nada tienen que ver con nuestro tema, ya que no hubo tal conflicto con los rusos, como se pensó, sino con los ingleses.

Las expediciones siguientes vuelven otra vez a estar movidas por la idea geográfica, pues el interés de un contacto con los rusos había dejado de ser primordial. Fidalgo llevaba orden de reconocer el Príncipe Guillermo; Juan

Quimper, el estrecho de Fuca; Malaspina, el paso de Ferrer Mandonado, etc.

A pesar de los escasos resultados positivos obtenidos, las primeras expediciones españolas son dignas de los mayores elogios por el desconocimiento de aquellos mares, la pequeñez de los buques y la carencia de todo auxilio, no obstante lo cual, y en la del año 1775, Bodega y Cuadra llegó hasta los 58°.

Las empresas de la segunda época cubren con más precisión sus proyectos, ya que además de ir mejor equipadas, la costa se conocía perfectamente e iban a lograr un fin que era previsible.

Podemos, pues, afirmar para terminar que, si bien los viajes rusos nunca representaron un peligro para las posesiones españolas, sí son un estímulo para la penetración hacia el norte, pues de no existir esa amenaza es posible que nunca se hubiera realizado, o se hubiera realizado con menos apremio. Gracias a esto, figuran aún en países norteamericanos numerosos nombres de procedencia española, huella indeleble de nuestro paso por los lugares más avanzados del Nuevo Continente.

APENDICE ¹

Vocabulario del idioma de los naturales de la Boca y Entrada de Martínez, y de la Bahía del Príncipe D. Carlos, situada ésta en 61° 30' de latitud N. y en la Long. de 40° 48' al O. del Meridiano de San Blas sobre la costa de California.

LENGUA DE LA ENTRADA DE MARTÍNEZ

TRADUCCIÓN AL SENTIDO CASTELLANO

Nescuk	La cabeza
Nuik	El pelo
Kasquila	Las cejas
Teiteca	La frente
Nak	La nariz
Chuctik	Las orejas
Cuyuc	Los labios
Kaaenk	La boca
Ului	La lengua
Notulos	Los dientes
Tomuluga	La barba
Vinga	La cara
Comuga	El pecho
Alchiga	La barriga
Ayisga	Los brazos
Yuaconga	La garganta
Yiscuk	Las rodillas
Ikamujula	Las piernas
IkHINGA	El pie
Haig	Las manos
Atecu	El vestido
Aity	Los guantes
Hayunak	El sombrero
Pan	La lanza
Inamak	El cuchillo

¹ Recogido del Diario de Navegación de Esteban José Martínez de 1788
A. G. I., México, 1.529

LENGUA DE LA ENTRADA DE MARTÍNEZ	TRADUCCIÓN AL SENTIDO CASTELLANO
Calukui	Los abalorios
Cumalo	El fuego
Chululik	La pluma
Cama	Dame
Yon	Dormir
Loklok	El pescado
Natuneshuk	La nutria
Kita	Dame cualquier cosa
Pito	No tengo
Nicto	No
Chilka	Uno
Taiha	Dos
Tokke	Tres
Chuquelo	Cuatro
Koetine	Cinco
Takulay	Seis
Keichilho	Siete
Klien	Ocho

Vocabulario del idioma de los naturales de la isla Trinidad, o de San Juan Crisóstomo, por nosotros situada en el 56° 38' de latitud y en la longitud de 48° 10' al O. del Meridiano de San Blas.

LENGUA DE LA ISLA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO	TRADUCCIÓN AL SENTIDO CASTELLANO
Mayi	La cerveza
Nuliank	El pelo
Auluk	Las cejas
Comogoyak	Las pestañas
Gukil	Los ojos
Haak	La nariz
Palumikak	La boca
Julink	Los dientes
Tameluk	La barba
Ooluk	La lengua
Tukulk	El pescuezo
Tulsek	El pecho
Kakalelt	Los brazos
Tumilk	La mano

LOS RUSOS EN AMÉRICA

97

LENGUA DE LA ISLA DE
SAN JUAN CRISÓSTOMO

TRADUCCIÓN AL SENTIDO
CASTELLANO

Sulalk	Los dedos
Istulk	Las uñas
Canachik	La barriga
Imbusk	Las piernas
Yntijilk	El pie
Salouk	El gorro
Uluk	El pañuelo
Tubdag	El fusil
Kalagulisk	El espadín
Utú	El puño del otro
Ganjemedú	El libro
Kalika	El papel
Yag	La pluma
Calaiste	El cutó
Buga	La vaina del otro
Ulig	El zapato
Yeskeg	El baul
Chuamgo	El paño
Chulgui	Las medias
Chagudak	El sombrero
Yagan	Peto y espaldar
Ysak	Ya voy
Tinak	Fuego
Yagag	Leña
Mal	Agua
Sanguik	Pescado
Chaig	La guitarra
Tujan	No sé
Ulig	Las botas
Kignag	El farol
Chaminag	Un ídolo
Agduro	Una imagen
Agdulgo	Un crucifijo
Chudofi	La chaqueta
Hadculako	Los botones

Vocabulario del idioma de los naturales de la isla de Onalaska, situada en la latitud N. de 54° 4' y en la longitud de 60° 18' al O. del Meridiano de San Blas.

Chengan	Un hombre
Anagognach	Una mujer
Kameak	La cabeza
Emelak	Los cabellos
Kamlik	Las cejas
Dhac	El ojo
Anosche	La nariz
Ulucik	El carrillo
Tutush	La oreja
Adhy	El labio
Agalu	Los dientes
Agonoc	La lengua
Engelangemg	El pelo de la barba
Ismaloch	La barba
Vioc	El pescuezo
Shimsem	El pecho
Tulak	El brazo
Kedhachunge	La mano
Atuch	El dedo
Cagelch	Las uñas
Cachemac	El muslo
Ketac	El pie
Uleac	La pierna
Agadac	El sol
Tuhedha	La luna
Enacac	El firmamento
Azengich	Un nublado
Catichi	El viento
Alanch	El mar
Tangch	El agua
Keiganach	El fuego
Hearach	Madera — Tronco o palo
Kamelak	Un cuchillo
Ulac	Una casa
Eakeac	Una canoa
Chasi	Un remo
Comeleuch	El hierro
Seich	Un arco
Agadak	Tiros, flechas o dardos

LOS RUSOS EN AMÉRICA

99

Aqualuk	Arpones
Uchtac	Un anzuelo
Net	No
Ah	Si

Términos numéricos

Tarada	Uno
Alae	Dos
Canugn	Tres
Sechn	Cuatro
Chang	Cinco
Atu	Seis
Ulu	Siete
Kanchig	Ocho
Seching	Nueve
Hasc	Diez

Es igual al que formó Cook con diferencia en la pronunciación de letras.

Vocabulario del idioma de los rusos que habitan en la isla de Onalaska, situada en la latitud N. 54° 4' y en la longitud 60° 18' al O. del Meridiano de San Blas.

IDIOMA RUSO	TRADUCCIÓN CASTELLANA
Gogova	La cerveza
Lup	La frente
Nos	La nariz
Goop	La boca
Yesik	La lengua
Llube	Los dientes
Yerat	Los carrillos
Ufa	Las orejas
Glasvar	Los ojos
Bolosh	El cabello
Gruldo	El pecho
Bruga	La barriga
Ruo	La mano
Pierate	Los dedos
Cruenit	Las uñas
Culienca	Las rodillas
Estiet	Los pies

IDIOMA RUSO	TRADUCCIÓN CASTELLANA
Espaga	La espada
Ruchia	Las armas
Boca	Las costillas
Esmina	El espinazo
Casmi	Una estera o petate
Estux	La silla
Yask	Una casa
Sundek	Un baúl
Estane	Los calzones
Chuquie	Las medias
Gavasuk	El pañuelo de faldriquera
Rubaja	La camisa
Chiacpa	La gorra
Parka	La chupa de piel
Turvas	Las botas
Guita	La ballena
Pena	La pluma
Crulquier	Los abalorios
Munller	La casaca
Camsol	La camisola
Chenirsa	El tintero
Senisa	La tinta
Personischcha	La salvadera
Esfiecha	La vela
Fechar	El candelero
Esto	La mesa
Chenel	El cabriole
Chase	El reloj
Fanal	El farol
Dincik	La regla
Bobra	La piel de nutria
Olen	El venado
Olenina	Piel de venado
Kochik	Piel de lobo marino
Nechik	El cortaplumas
Luch	La llave
Okosk	La ventana
Esteclo	El vidrio
Bumaga	El papel
Cherenila	Los algodones del tintero
Rasemco	Me entiendes

IDIOMA RUSO	TRADUCCIÓN CASTELLANA
Nesna	No sé.
Prescuy	Terno de hebillas
Bosmakie	Los zapatos
Bral	La puerta
Niga	El libro
Sugach	Indio bravo
Alant	Idem de Onalaska
Christiana	Hombre o mujer cristiano
Chena	Mujer
Llavonka	Una doncella
Pastor	Un fraile
Pop	Un clérigo
Postella	La cama
Odiala	Colcha
Prostella	Las sábanas
Poduska	La almohada
Sable	El sable
Rusiol	La escopeta
Fucil	El fusil
Circuli	El compás
Cullak	Peto y espaldar
Bronka	El embudo
Estof	El frasco
Botell	La botella
Estrila	La flecha
Malin	Un muchacho
Bodka	El aguardiente
Vino	El vino
Lenik	La escoba
Drubá	La leña
Gorlo	El pescuezo
Lanstuk	Pañuelo del pescuezo
Chabak	Un perro
Chuska	Una perra
Bollen	Un enfermo
Obás	Imagen o un cuadro de altar
Chedi	Sentarse
Nish	La rata
Mishok	Un saco
Estig	La bayoneta
Curva	Una mujer ramera

IDIOMA RUSO	TRADUCCIÓN CASTELLANA
Estakan	Un vaso de cristal
Chaza	Una taza
Nieto (palabra que usan los de la Entrada del Prín- cipe Don Carlos)	
Yes	No
Dobra	Sí
Judo	Bueno
Tabac	Malo
Sorcunsi	Tabaco
Medved	Un cascabel
Lef	Un oso
Riva	Un león
Tiger	El pescado
Crova	Un tigre
Crovo	La vaca
Meren	El toro
Esmiña	El carnero
Curidza	El puerco
Vandurra	La gallina
Vercava	La guitarra
Guos	El espejo
Cheleso	Los clavos
Olova	Una barra de hierro
Cosla	El plomo
Perste	La cabra
Camen	Anillo del dedo
Titza	La piedra
Creusen	Un pájaro
Ogliva	Piedra de encil
Rog	Eslabón
Cosa	Un cuerno
Mes	El pellejo
Estupka	La carne
Vesló	Lancha
Rul	Los remos
Rompell	El timón
Mast	La caña del otro
Paros	El palo
Caravia	La vela
Puska	El navío
	Los cañones

IDIOMA RUSO	TRADUCCIÓN CASTELLANA
Nos	La proa
Corma	La popa
Yakos	El ancla
Estok	El cable
Reil	Las bergas
Dafil	El cangrejo
Marœ	La cofa
Brusprok	El bauprés
Fillugar	El gimpolón
Vinpol	El gallardete
Flak	La bandera
Semia	La tierra
Grad	Una ciudad
Ochias	Padre
Mater	Madre
Brat	Hermano
Sistra	Hermana
Sin	Hijo
Fleita	Flauta
Esvera	Tocar
Musicam	Música
Tonsuya	Bailar
Moria	La mar
Esvieda	Las estrellas
Den	El día
Noch	La noche
Nebo	El cielo

Modo de cuartear la Aguja

CASTELLANO

Norte
N1/2 NE
N N E
N E 1/4 N
N E
N E 1/4 E
E N E
E 1/4 N E
Este
E 1/4 S E
E S E
S E 1/4 E
S E
S E 1/4 S
S S E
S 1/4 S E
Sur
S 1/4 S O
S S O
S O 1/4 S
S O
S O 1/4 O
O S O
O 1/4 S O
Oeste
O 1/4 N O
O N O
N O 1/4 O
N O
N O 1/4 N
N N O
N 1/4 N O

RUSO

Nord
Nord Osteich
Nord Nord Est
Nord Outeich Nord jen
Nord Est
Nord Esten Ostenc
Oste Nor Ovast
Oveste Nord
Oveste
Ovesten Suechen
Ost Sue Dos
Sue Dos Oschen
Sue Dos
Sue Dos Suechen
Sue Sue Dos
Suechen Ovesten
Suei
Suechen Uesten
Sui Sui Ueste
Sui Vest Suichen
Sui Ues
Sui Uest Suechen
Vest Sui Vest
Uesten Suichen
Ues
Vesten Norgen
Ves Nord Ves
Nord Vesten Vesteche
Nord Este
Nord Esten Norgen
Nord Nord Eves
Norgen Vesten